
EL ESCONDIDO Y LA TAPADA

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000 (revisado 2007).

Personas que hablan en ella:

- Don CÉSAR, galán
 - Don FÉLIX, galán
 - Don JUAN, galán
 - Don DIEGO, viejo
 - OCTAVIO, viejo
 - OTÁÑEZ, escudero
 - MOSQUITO, gracioso
 - CASTAÑO, gracioso
 - GONZALO, cochero
 - LISARDA, dama
 - CELIA, dama
 - BEATRIZ, criada
 - INÉS, criada
 - Dos ALGUACILES
 - ESCRIBANO
 - Tres CRIADOS
-

JORNADA PRIMERA

*Salen haciendo algún ruido don CÉSAR y
MOSQUITO, vestidos de camino, con botas y
espuelas*

CÉSAR:

Pues no podemos entrar
en Madrid, hasta que sea
de noche ya, ata las mulas
a esos troncos; y sobre esta
tejida alfombra de flores

[romance]

que bordó la primavera,
 entre estos estanques donde
 la Casa del Campo ostenta
 tanta variedad podemos
 esperar a que anochezca. 10
 MOSQUITO: Ya están las mulas atadas;
 y aun fuera más justo que ellas
 nos ataran a nosotros.
 CÉSAR: ¿Por qué?
 MOSQUITO: Porque son más cuerdas.
 CÉSAR: Luego ¿los dos somos locos? 15
 MOSQUITO: Concedo la consecuencia;
 mas con una distinción.
 CÉSAR: ¿Cuál?
 MOSQUITO: Tú por naturaleza,
 y yo por concomitancia;
 que es por lo que se me pega 20
 de andar contigo.
 CÉSAR: ¿Aquí, pues,
 qué hay que locura sea?
 MOSQUITO: ¡Cuerpo de Cristo conmigo!
 Habrá tres meses apenas
 que salimos de Madrid, 25
 por haber dejado en ella
 muerto a un noble caballero,
 que era hermano, por más señas,
 de una de aquellas dos damas
 que a un mismo tiempo festejas,
 y por celos de la otra; 30
 que, como autor de comedias,
 tienes en tu compañía
 segunda dama y primera.
 Pasamos a Portugal 35
 y, porque en una estafeta
 nos vino un pliego --que yo
 aun no sé lo que contenga--
 sin mirar inconvenientes,
 dimos a Madrid la vuelta; 40
 y dices que ¿qué locura
 hay aquí? ¿No consideras
 que no hay alcalde de corte
 que no esté echando centellas
 por aquella boca, y que 45
 juran que hemos de ver puestas,
 tú la cabeza a tus plantas,
 las plantas yo a otras cabezas?
 CÉSAR: Confieso que dices bien
 en que mi vida se arriesga 50
 hoy en Madrid, pero donde
 mi vida trae una pena
 misma, habiendo de morir
 en Lisboa de una ausencia
 o en Madrid de mis desdichas, 55
 ya que dos muertes me cercan
 y que me dan a escoger
 el modo de morir, deja
 que muera contento donde

	Lisarda hermosa lo vea.	60
MOSQUITO:	Yo, aunque el martirologio romano aquí me trajeran, para que escogiera muerte a mi propósito, fuera, sin agradarme ninguna, vanísima diligencia, porque no hay tan bien prendida muerte que bien me parezca. ¿Qué culpa tengo de que tú a morir contento vengas para traerme de reata?	65 70
CÉSAR:	Pues dime ¿tú qué recelas, si tú en nada estás culpado ni te hallaste en la pendencia?	
MOSQUITO:	Pues si un triunfo matador arrastra los que se encuentra, ¿un amo matador, dime, no arrastrará --cosa es cierta-- cualquiera triunfo criado?	75
CÉSAR:	¡No vi locura más necia!	80
MOSQUITO:	Y esto a una parte, señor, ¿qué razón hay de que sea tan cerrado tu capricho que, ya que me traes, no sepa a qué me traes? Dime, pues, ¿qué es lo que en Madrid intentas?	85
CÉSAR:	Eso te diré, no tanto, Mosquito, porque lo sepas, como por descansar yo con decirlo; que las penas no tienen otro consuelo sino el rato que se cuentan; que, como mujeres son, se despican con la lengua. Lisarda, raro milagro, donde la naturaleza para modelo compuso de una hermosura perfecta la belleza y el ingenio, haciendo paces en ella, que hasta allí estaban reñidos el ingenio y la belleza, fue --ya lo sabes-- del templo de amor la deidad más bella, a cuyas aras no hay vida y alma que no sea mudo sacrificio. Bien tantas víctimas lo muestran como yacen a sus ojos rendidas, si no sangrientas. Yo, que entre el mortal consuelo de sus victorias apenas la vi cuando con la mía hizo número y no cuenta, idolatrando su imagen viví, sin que mereciera	90 95 100 105 110 115

perdón por el sacrificio
 ni mérito por la ofrenda.
 Desvalido amante, pues,
 de este hermoso hechizo, de esta 120
 hermosa mujer, mi vida
 a tanto esplendor atenta,
 la Clicie fue de sus rayos
 y el imán de sus estrellas.
 Viendo, pues, que a todo un sol 125
 alas fiaba de cera,
 y que al generoso vuelo
 sólo monumento era
 el mar de mi llanto, donde
 se apagaban sus centellas, 130
 dispuse olvidarla, como,
 --¡qué error!-- como si estuviera
 el olvidarla en la mano
 de quien no estuvo el quererla;
 y por hacerme en efecto 135
 contraveneno a mis penas,
 venciendo amor con amor,
 puse los ojos en Celia;
 Celia, que fuera milagro
 de hermosura, si no fuera 140
 porque Lisarda se alzó
 con todo el imperio della.
 Si donde amé fui infelice,
 y los afectos se truecan,
 donde no amé ¿qué sería? 145
 Saca tú la consecuencia.
 ¡Oh Amor! Si te llaman dios,
 ¿cómo de Dios desemejas
 tanto que los fingimientos
 y no las verdades premias? 150
 O deja, Amor, de ser dios,
 o de ser ingrato deja;
 porque decir dios e ingrato
 o suena mal o no suena.
 De Celia en fin admitido, 155
 estaba siempre con Celia
 como extranjero mi amor,
 dejando a Lisarda bella
 acá en lo mejor del alma,
 donde adorada estuviera, 160
 cierto lugar reservado.
 Escucha de qué manera.
 Tiene un príncipe, un señor [2

décimas]

lejos de sí un gran palacio
 y en el suntuoso espacio 165
 cerrado el cuarto mejor.
 Éste se guarda en rigor;
 y, aunque igual huésped por él
 pase, el alcaide fiel
 dice, "Este cuarto oportuno 170
 es de mi rey, y ninguno
 ha de aposentarse en él."

Así el alma toda, que era el palacio de mi amor, dejó a Lisarda el mejor cuarto, aunque no le viviera.	175
Éste guarda de manera el corazón, que nombró su alcaide que, aunque hospedó dentro a Celia, considero	180
que fue en otro cuarto; pero en el de Lisarda no.	
De aquella, pues, despreciado y favorecido de esta,	[romance]
engañado en ésta el gusto con la memoria de aquélla, neutral estaba mi vida, cuando en esta competencia sucedió que don Alonso, hermano infeliz de aquella	185
bellísima ingratitud, que no ablandaron mis quejas, a Celia sirvió. ¿Habrá dicho algún hombre que es la fuerza de los celos tal que, donde	190
no hubo amor, haber pudiera celos? Sí; porque los celos son un género de ofensa que se hace a quien se dan, y no es menester que sean	195
hijos de Amor; que tal vez el pundonor los engendra; si bien estos dos linajes son con una diferencia, que el alma en los del amor	200
anda por saber la pena, y en los del pundonor anda el alma por no saberla. Dígolo porque mil veces, aunque vi acciones y señas	205
sólo de parte de él, yo cuidé poco de entenderlas hasta que, saliendo un día de la hermosa primavera Celia al parque, don Alonso	210
al parque bajó con Celia. Yo, que en el sitio esperaba, y le vi venir con ella, por ella y por él no pude disimular más, sin mengua	215
de mi valor; y, llegando a los dos, pronuncié apenas la primera razón cuando Celia dijo, "Seáis, don César, bien venido; que os deseo,	220
porque con vuestra presencia me dejará don Alonso, ya que a hacerlo no le fuerzan tantos desengaños." Él,	225

mal pensada la respuesta, 230
dijo....Mas no sé qué dijo;
que nunca un noble se acuerda
de palabras que el enojo
pronuncia desde la lengua
a las espadas; mas luego 235
sacamos los dos las nuestras.
De una estocada cayó
en el suelo. Entonces Celia,
confundida con la gente
que acudía a la pendencia, 240
pudo, sin ser conocida,
dar a su casa la vuelta,
y yo libre fui a tomar
en la Encarnación iglesia,
donde estuve hasta que fuimos 245
a Portugal. Todas estas
cosas sabes. Desde aquí
las que no sabes empiezan.
Estando, pues, en Lisboa,
recibí por la estafeta 250
de Celia una carta, en que
dice....Mas la carta es ésta.

Lee

"Si no estuviera satisfecha de que vos
lo estáis de la poca culpa que tuve en
vuestra desgracia, fuera mi vida la
segunda que hubiérades quitado. Mi
hermano, como sabéis, está ausente; y
no podéis tener retraimiento mejor que
mi casa; que en ella no os han de buscar.
Y así, para tratar más cerca de vuestros
negocios, os podéis venir a ella, donde
estaréis secreto como deseáis, si no
servido como merecéis. --Celia

Esta carta me ha obligado
a que hoy a Madrid me venga;
pues no hay retraimiento donde 255
seguro un hombre estar pueda,
Mosquito, como una casa
particular; y desde ella
podré de noche salir
a las cosas de mi hacienda 260
y de mi composición;
pues no negocia en ausencia
el pariente ni el amigo
lo que el mismo dueño. Fuera
de que, si he de hablar verdad, 265
ni esto ni aquello me fuerza
tanto como parecerme
que podré adorar las rejas
de Lisarda alguna noche,
ya que dispuso mi estrella 270

que, dando muerte a su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su hermosura;
pues la que adorada era
cruel conmigo, ¿qué será
ofendida? La que fiera
procedía a los halagos
¿qué ha de hacer a las ofensas?
Esto a Madrid me ha traído;
pues, para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estaré en casa de Celia.
MOSQUITO: Siempre fui de parecer
que por lo menos tuviera
dos damas un hombre; porque
de dos la una, como apuesta,
no se puede errar el tiro.
Beatricilla e Inés sean
testigos también; pues siendo
las dos de Lisarda y Celia
un algo más que fregonas,
y algo menos que doncellas,
por si se pierde la una
que la otra no se pierda,
las traigo en el corazón
duplicadas como letras.
Pero dime ¿qué papel
me toca en esta comedia
del caballero escondido?
CÉSAR: Pues no estás culpado, fuera
te quedarás a avisarme
de todo lo que suceda.
MOSQUITO: ¿Y si, mientras se averigua
si lo estoy o no, me pescan
el coleteo?

**Suena mucho ruido. Dentro LISARDA y
BEATRIZ**

LISARDA: Para.
BEATRIZ: ¡Tente,
borracho! ¿Qué haces?
CÉSAR: Espera...
MOSQUITO: Por mi nombre me llamaron.
CÉSAR: ...que en una zanja de aquéllas
se ha atascado un coche.
MOSQUITO: Y todo
sobre el arroyo se vuelca.
CÉSAR: Mujeres son; fuerza es
acudir a socorrerlas.

Vase

MOSQUITO: Dios te haga caballero
parante, por su clemencia;

que harto tiempo has sido andante. 315
Ya la encerrada ballena,
para escupir sus Jonases,
por un costado revienta.
Beatricilla es, ¡vive Dios!,
la que sacaron primera. 320
Sin duda está aquí su ama.

**Escóndese. Salen BEATRIZ, en brazos de
GONZALO, y OTÁÑEZ**

BEATRIZ: ¡Ay de mí! Yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña
manchada, y en la cabeza
más de cuatro mil chichones. 325
GONZALO: ¡Voto a Dios...!
BEATRIZ: Gonzalo, buena
cuenta has dado de nosotras.
GONZALO: Aquésta es la vez primera
que me ha sucedido.
OTÁÑEZ: Cierto;
que si de esta suerte empieza, 330
que dentro de un año puede,
a mi ver, poner escuela
de volcar coches.
BEATRIZ: Parece
que toda su vida entera
no ha hecho otra cosa, según 335
el primor con que los vuelca.
OTÁÑEZ: ¿Y señora?
GONZALO: Un caballero
la ha sacado medio muerta.
OTÁÑEZ: Voy a avisar a mi amo
que allá en los jardines queda. 340

Vase

GONZALO: Yo a la torre de las guardas,
para que a ayudarme vengan.

Vase. Sale MOSQUITO

MOSQUITO: ¡Beatriz!
BEATRIZ: ¡Mosquito! ¿Qué es esto?
MOSQUITO: Breve será la respuesta,
"vengo de lejas tierras, niña, por verte; 345
hállote volcada, quiero volverme."
BEATRIZ: ¿Y tu señor?
MOSQUITO: Vesle allí.
BEATRIZ: Pues ¿cómo de esta manera?
MOSQUITO: ¿Qué sé yo? Mas lo que importa
es, Beatriz, atar la lengua. 350
BEATRIZ: Haz cuenta que deslenguada
estoy.

MOSQUITO: Pues no es buena cuenta;
que las deslenguadas hablan
más que las lenguadas mismas.

Saca a LISARDA don CÉSAR

CÉSAR: Bien de océano español **[décimas]** 355
blasonar podrá esta esfera,
pues acaba su carrera
despeñado en ella el sol.
Cobre en su bello arrebol
el nácar; no triunfe así 360
hoy de tan bello rubí.
¡Ay Lisarda! ¿Quién pensara
que yo en mis brazos llegara
a verte? Mas ¡ay de mí!
 que, como estás sin sentido, 365
estoy con ventura yo;
pues tú con sentido no
me lo hubieras consentido.
Desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado; 370
pues ya me cuesta el cuidado
de verte así, que es forzoso
que esté, aun cuando más dichoso,
desdichado el desdichado.
 Hermosísimo desvelo, 375
a cuyo desmayo pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el cielo,
desentumeced el hielo
al fuego de vuestro ardor. 380
Ved que lloran el rigor
de tanto mortal desmayo
todo el cielo rayo a rayo,
todo el suelo flor a flor.
 Aquestas campañas bellas 385
sin luz están ni arrebol.
Anochece, si sois sol;
pero dejadnos estrellas.

Vuelve en sí LISARDA

LISARDA: ¡Ay de mi infeliz!
CÉSAR: Ya en ellas
hay nueva luz. Pues volvió 390
en sí, mi dicha acabó;
mi desdicha digo esquivá,
que, a precio de que ella viva,
no importa que muera yo.
LISARDA: ¿Qué es lo que pasa por mí? 395
CÉSAR: (Cielos, pues se ha de ofender **Aparte**
de verme, no me ha de ver.

Cúbrese el rostro

LISARDA: ¿Qué es esto? ¿Quién está aquí?
 CÉSAR: Quien, viendo, señora, allí
 que su vereda el sol ciego 400
 errada llevaba, luego
 llegó a enmendar el acaso;
 porque no era digno ocaso
 tan poca agua a tanto fuego.

LISARDA: Pues ¿cómo, habiendo vos sido 405
 quien mi vida ha restaurado,
 la voz habéis recatado,
 el rostro habéis escondido?
 Lo que decís no he creído,
 o son medios poco sabios, 410
 que esconder semblante y labios
 ni han sido ni son oficios
 de quien hace beneficios,
 sino de quien hace agravios.

CÉSAR: Quien sirve por merecer 415
 no merece por servir;
 pues ya se da a presumir
 que se lo han de agradecer.

LISARDA: Tan hidalgo proceder 420
 ya es otro mérito, en quien
 hace suspensión el bien.
 Decid quién sois.

CÉSAR: No haré tal.
 LISARDA: ¿Y he de proceder yo mal
 porque vos procedáis bien?
 No; y así he de ver ahora 425
 quién sois.

CÉSAR: Pues no lo veáis,
 si agradecer deseáis
 este secreto, señora.

LISARDA: Duda el alma, el pecho ignora
 por qué.

CÉSAR: Porque, si me veis, 430
 de verme os ofenderéis
 y así el decirlo dilato
 por no perder este rato
 que en duda lo agradecéis.

LISARDA: ¿Ofenderme yo de veros? 435
 CÉSAR: Como holgarme yo de hablaros.

LISARDA: ¿Pesarme a mí de miraros?
 CÉSAR: Sí, como a mí de perderos.

LISARDA: ¿Yo sentir el conoceros?
 CÉSAR: Como yo el riesgo en que estoy. 440
 LISARDA: Pues yo tengo de ver hoy
 por qué el pesar ha de ser,
 el sentir y el ofender.

CÉSAR: Porque yo, señora, soy...

Descúbrese

LISARDA: Bien dijisteis, sí, que había 445
 de ofenderme al veros; bien,

que el conoceros también
 pesar para mí sería;
 bien, que la ventura mía
 había de sentir hablaros; 450
 pues ya, sólo por sacaros
 verdadero, siento veros,
 me pesa de conoceros
 y me ofendo de miraros.
 ¿Cómo, cómo habéis tenido 455
 atrevimiento de estar
 en tan público lugar?
 CÉSAR: ¿Cuándo no fui yo atrevido?
 LISARDA: ¿Cómo hasta aquí habéis venido?
 CÉSAR: Como, igualando a los dos, 460
 si, por darle muerte --¡ay Dios!--
 a vuestro hermano, me fui,
 bien volví, pues que volví
 por daros la vida a vos.
 LISARDA: Tanto a sentir he llegado 465
 verla de vos defendida
 que he de aborrecer mi vida
 por habérmela vos dado.
 CÉSAR: Lisonja de mi cuidado 470
 será ver tratar así
 vuestra vida desde aquí;
 pues consuelo me parece;
 que quien su vida aborrece
 ¿por qué ha de quererme a mí?
 BEATRIZ: Mi señor, que se quedó 475
 en esos jardines, viene
 hacia acá.
 CÉSAR: ¿Qué haré?
 LISARDA: (Conviene **Aparte**
 proceder yo como yo.)
 Don César, no penséis, no,
 que en mí más poder alcanza 480
 de mi enojo la esperanza
 que la de mi rendimiento.
 Obre el agradecimiento
 primero que la venganza.
 Yo le tendré; idos de aquí. 485
 CÉSAR: Sí haré, pues vos lo mandáis.
 LISARDA: Y si una vida me dais,
 ya mi obligación cumplí;
 pero advertid desde aquí
 que no estáis libre en lugar 490
 ninguno.
 CÉSAR: Considerar
 debéis que aqueso es decir...
 LISARDA: ¿Qué?
 CÉSAR: ...que os busque.
 LISARDA: El despedir
 ¿cómo puede ser llamar?
 CÉSAR: Piérdese una noche oscura 495
 en un monte un caminante;
 y, cuando con planta errante
 hallar la senda procura,

más se ofusca en la espesura.
 El can, que despierto está, 500
 siente el ruido, y a hacer va
 que huya dél con pies veloces,
 llamándole con las voces
 que, para que huya, da.
 Yo así confuso y perdido 505
 camino ni senda sé;
 bien, que no veo, se ve,
 pues a tus pies he venido.
 Tú, despierta siempre al ruido
 del desdén, velando estás; 510
 voces, porque huya, me das;
 mas como perdido estoy,
 donde oyendo la voz voy,
 me voy acercando más.

***Vanse don CÉSAR y MOSQUITO. Salen don DIEGO
 y GONZALO***

DIEGO: Lisarda, ¿qué ha sido aquesto? 515
 LISARDA: Que ese coche se cayó.
 DIEGO: ¿Hízote mucho mal?
 LISARDA: No.
 DIEGO: Volvamos a casa presto.
 LISARDA: Volvamos, si está dispuesto
 el coche.
 DIEGO: Vos, majadero, 520
 mirad lo que hacéis.
 GONZALO: No quiero
 que presumas...
 DIEGO: No seáis, pues,
 desvergonzado.
 BEATRIZ: Eso es
 decir que no sea cochero.

***Vanse. Salen don FÉLIX, CELIA e
 INÉS***

CELIA: Extraña es tu condición. [romance] 525
 FÉLIX: ¿Por qué no ha de ser extraña,
 si tú, para que lo sea,
 Celia, me has dado la causa?
 CELIA: ¿Yo la causa, para que 530
 de la guerra, donde estabas,
 te hayas venido a Madrid,
 a sólo hacer en la casa
 donde me mata tu ausencia
 y donde viviendo me hallas,
 prevenciones de cerrar 535
 las puertas y las ventanas,
 de modo que en los tejados
 aun no has dejado una guarda
 sin reja? Pues, ¿a qué efeto,
 siendo yo, Félix, tu hermana, 540

sin mirar que en mi respeto
 tu mismo respeto agravias,
 tan neciamente me celas,
 tan locamente me guardas?
 FÉLIX: Celia, no puedo negar 545
 que es necedad asentada
 la desconfianza. Es cierto;
 pero, no habiendo ventanas,
 es menor; pues, en efecto,
 si no asegura, descansa. 550
 CELIA: ¡Buena disculpa has hallado
 de haber dado desde Italia
 vuelta a Madrid, tan a costa
 de tu opinión y tu fama!
 Partístete de la corte, 555
 lleno de plumas y galas;
 no te debió de sonar
 bien el ruido de las cajas,
 ni oler la pólvora bien,
 echando menos el ámbar, 560
 y vienes haciendo extremos
 por dar disculpa a tu...
 FÉLIX: Basta,
 Celia. Salte tú allá fuera,
 Inés.
 INÉS: (De esta vez descansa **Aparte**
 su corazón.)

Vase

 FÉLIX: Pues baldonas 565
 mi honor con soberbia tanta,
 diré lo que he pretendido
 disimular, aunque es baja
 acción que celos de honor
 se pidan tan cara a cara. 570
 En Italia estaba, Celia,
 cuando la loca arrogancia
 del francés sobre Valencia
 del Po... Pero ¡qué ignorancia
 ponerme contigo a hablar 575
 yo de guerras y de armas!
 En Italia estaba, digo,
 cuando recibí una carta
 de alguno que, interesado
 en el honor de esta casa, 580
 me escribió, Celia, que un día
 de los que el abril traslada
 al parque toda la corte,
 tú saliste disfrazada,
 y don Alonso tras ti; 585
 y que, habiendo --¡suerte ingrata!--
 llegado al parque con él,
 sacó otro galán la espada
 y le dio la muerte, siendo
 dicha entonces --¡pena extraña!-- 590

no ser conocida; pues
a serlo allí, cosa es clara
que tu honor en opiniones
con la justicia quedara.
Estas cosas y otras, Celia, 595
causa han sido de que haya
vuelto; porque ¿qué me importa
que yo gane honor y fama,
si tú en mi ausencia los pierdes?
¿Qué me importa que yo haga 600
acciones que generosas
soliciten mi alabanza,
si me las deslucen tú
con acciones tan livianas?
No decir pensé mis penas; 605
callar presumí mis ansias,
pero ya que tú me obligas
a que de los labios salgan,
advierde, Celia, que sólo
una diligencia falta, 610
y es enmendar con las obras
lo que erraron las palabras.

CELIA: ¿Pensarás que convencida
me dejan tus amenazas?
Pues no, Félix; porque donde 615
la proposición es falsa
no se sigue el argumento.
¿Yo he salido al parque al alba?
¿Yo seguida de ninguno?
¿Yo ocasión de cuchilladas? 620
Quien dices que lo escribió
te mintió; y yo...

Sale INÉS

INÉS: Aquí te llama
don Juan de Silva, tu amigo.
FÉLIX: (Celia, no entienda Inés nada **Aparte** 625
de esto; que no es menester
que lo que entre los dos pasa
lo sepan de ningún modo
ni criados ni criadas;
y retírate a tu cuarto,
porque entre en aquesta sala 630
don Juan.

Vase

CELIA: ¡Ay de mí!
INÉS: Señora,
¿que una plática tan larga
hayáis tenido?

CELIA: Don Félix
ha sabido cuanto pasa.
INÉS: ¿Y lo del tabique?

CELIA:

No;

635

eso sólo se le escapa.
Por si hablan los dos en mí,
escuchemos lo que hablan.

*Salen don JUAN, alborotado, Y DON
FÉLIX*

JUAN: Seas, don Félix, bien hallado.

[redondillas]

FÉLIX: Y vos, don Juan, bien venido. 640

JUAN: ¡Gran dicha hallaros ha sido!

FÉLIX: ¿De qué venís tan turbado?

JUAN: Ya sabéis que de Lisarda
amante y primo adoré
la hermosura, mientras que 645

la dispensación, que hoy tarda,
viene a hacerme tan dichoso
que, premiando mi constante
amor, de primo y amante,
me llega a llamar esposo. 650

Ya sabéis cómo mató
a su hermano y primo mío
don César en desafío,
por una mujer que yo
nunca conocí. Pues hoy, 655

por vencer esta tristeza,
salió al campo su belleza.

Yo, que de sus luces soy
flor que la vive adorando,
a la casa la seguía 660

del campo, donde ella había
con su padre ido; mas, cuando
iba la puente a bajar,
el coche encontré en la puente,
porque no sé qué accidente 665

tan presto la hizo tornar.
Llegando al sol que conquisto
a sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareció que había visto 670

entrar de camino. Yo
le quise reconocer;
mas, siendo al anochecer,
no fue posible; y por no
errarlo, si no era él, 675

todo el lugar le seguimos
ese criado y yo, y vimos
apear --¡pena crüel!--

adonde a ver si es o no es
quiero que vamos los dos, 680

y que entréis delante vos,
porque no se esconda, pues

de vos no se ha de guardar.
Esto habéis de hacer por mí,
ya que de vos me valí, 685

pues es forzoso amparar
un amigo a un caballero,
cuando no lo fuera yo,
a cualquiera que...

FÉLIX: No, no
digáis más... (Si considero, **Aparte** 690
aunque hoy no es mucho el error,
que si ésta la muerte fue
por Celia, así vengaré
con otra causa mi honor.)
...que ya sé que es recibida 695
necedad que, sin dudar
ni saber ni preguntar,
ofrezca un hombre su vida
a quien le llama; y así,
ahorrad pláticas conmigo 700
y guñad; que ya yo os sigo.
Menos de vos no creí.

JUAN: Vamos; veréis, ¡vive el cielo!,
si el venir mi honor castiga.

FÉLIX: (¡Oh, a qué cosas obliga **Aparte** 705
esta necia ley del duelo!)

Vanse. Salen CELIA e INÉS

CELIA: ¡Ay, Inés, esto he escuchado!
INÉS: ¿De qué me hubiera servido
servir, si no hubiera sido
de saber cuanto han hablado? 710

CELIA: A César van a buscar
--¡pena injusta, dura suerte!--
para darle los dos muerte.
¿Quién pudiera imaginar
que yo a don César llamara 715
a que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera
que él, y él mismo le buscara
para matarle, y así
satisficiera mi hermano 720
sus celos, pues es tan llano
que fue la muerte por mí?

INÉS: No des por hecho, señora,
lo que, para haber de ser,
aun faltan por suceder 725
más de mil cosas ahora;
el ser verdad su venida,
que los dos le hayan de hallar
luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida. 730

CELIA: Bien mi temor desconfía,
porque es tirana mi estrella.

Hacen ruido dentro

INÉS: Aguárdate. ¿No es aquélla

la seña que antes solía
don César hacer?

CELIA: Sí.

INÉS: ¡Dios 735

mejora los días!

CELIA: Pues

métele tú en casa, Inés,
mientras le buscan los dos.

Vase INÉS

Que hoy verá César, es llano,
cómo mi ingenio le guarda 740

de su padre de Lisarda,
de su primo y de mi hermano.

**Salen INÉS, don CÉSAR y
MOSQUITO**

CÉSAR: Hasta llegar a tus brazos, **[romance]**

hermosa Celia, no sé 745

si tuve vida; y así,
pues que mis ojos te ven,
dame, señora, a besar
todo el chapín de tus pies.

MOSQUITO: Y a mí todo el ponleví 750

de tus zapatos, Inés.

CELIA: Seas, don César, bien venido

a aquesta casa; que, aunque

no pueda servirte en ella

hoy como yo imaginé,
por causa de haber venido 755

mi hermano...

CÉSAR: ¡La voz detén!

¿Qué dices? ¿Tu hermano está
hoy en Madrid?

CELIA: El día que

escribí que tú vinieras,
supe cómo venía él; 760

que no te enviara a llamar
a no saberlo después.

CÉSAR: ¿No estaba en la guerra?

CELIA: Sí;

y lo que le hizo volver

tan presto fue haberle escrito 765

el suceso tuyo.

CÉSAR: Pues

según eso en mayor riesgo
en tu casa estoy.

CELIA: ¿Por qué?

CÉSAR: Porque no es posible estar
un punto en ella.

CELIA: Sí es; 770

que pueden, don César, mucho
amor, ingenio y mujer.

Yo en casa, don César, tengo
prevenido donde estés,
si no bien acomodado, 775
seguro a lo menos bien.

CÉSAR: ¿De qué suerte?
CELIA: De esta suerte.

Aquesta casa que ves
tiene dos cuartos, el bajo
y el alto, que es éste, en que 780
yo vivo; porque en esotro
vive un extranjero, a quien
vienen despachos de Roma.
Esto convino saber 785
por si acaso el dueño hallaba
para toda ella alquiler.
Por de dentro de ella tiene
secreta escalera que
comunica los dos cuartos,
aunque condenada esté, 790
por ser los huéspedes dos.
Aqueste tabique, pues,
por la parte está de abajo;
de suerte, don César, que
yo por la parte de arriba 795
con mil trastos le ocupé
el día que por mi carta
a mi casa te llamé,
y de que venía mi hermano
aviso tuve también. 800

Me hallé confusa, sitiada
de los dos, por no saber
qué hacer con los dos; y así
escucha lo que pensé.
Cerrar hice la escalera 805
por acá arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
una puerta; que no fue
difícil tomar el yeso
sobre tomiza o cordel; 810
de suerte que no quedó
ni aun señal en la pared;
mayormente que la cuadra
donde cae sirve también
de tocador mío y la tengo 815
colgada toda, con que
está más disimulada.
Aquí estarás, César, bien
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no esté; 820
y en estando en casa, dentro
de esta escalera.

MOSQUITO: ¡Pardiez,
que habrá lindo San Alejo!

CÉSAR: ¿Qué dices?
CELIA: ¿Qué hay que temer?

CÉSAR: Mil inconvenientes, Celia. 825
CELIA: Di cuáles son.

CELIA: Presto ve,
mientras allá abren la puerta,
y en esa escalera, Inés,
encierra a los dos.

MOSQUITO: ¿A mí
han de encerrarme también? 870

INÉS: Claro está; y no abras en tanto
que recogida no esté
la casa, y en lo más bajo
estad sin ruido.

CÉSAR: ¡Ah, poder
de la Fortuna, mi vida 875
acabe ya de una vez!

*Vanse don CÉSAR y MOSQUITO con INÉS.
Salen don JUAN y don FÉLIX*

FÉLIX: Ya estoy en mi casa. Idos,
don Juan.

JUAN: Pues de ella os saqué,
y os conocieron a vos
y a mí no, hasta que quedéis 880
seguro, no he de dejaros.

CELIA: (Pues viene don Juan con él,
sin duda a buscar a César
vienen los dos.) **Aparte**

FÉLIX: Sí ha de ser.
--¡Hola!

Sale un CRIADO

CRIADO: ¿Señor?

FÉLIX: Esta hacienda 885
toda en salvo la poned
abajo en el cuarto de ese
caballero milanés,
en tanto que hablo a mi hermana.

JUAN: Yo el primero a todo iré. 890

Vanse don JUAN y CRIADO

CELIA: (La casa van despojando;
buscarle sin duda es.) **Aparte**

FÉLIX: ¡Hermana!

CELIA: Félix, ¿qué traes?

FÉLIX: Traigo una pena cruel.

CELIA: (Los dos han sabido allá
que aquí don César esté.) **Aparte** 895

FÉLIX: Llamóme don Juan de Silva,
para que fuera con él
a buscar a su enemigo;
--¡dijera el mío más bien!--. 900
Al fin llegué a la posada
y al huésped le pregunté

dónde un forastero estaba
que hoy después de anochecer
llegó a su casa. Que no 905
había hecho más que haber
dejádole allí dos mulas
dijo, e ídose después.
Esperándole estuvimos
más de dos horas o tres, 910
hasta que un hombre llegó
de color y, al parecer
de don Juan, que yo jamás
le vi, dijo que era él.
Embestímosle los dos, 915
desembarazóse bien,
y al ruido de las espadas
llegó justicia a querer
conocernos, y don Juan
dio con el uno a sus pies. 920
Resistímonos, en fin,
hasta que no faltó quien
entre las voces decía,
"Don Félix de Acuña es."
Habiéndome conocido, 925
apelamos a los pies.
A riesgo traigo la vida,
por ser una muerte, y ser
en resistencia; y así,
pues ausentarme ha de ser 930
fuerza, no has de quedar, Celia,
donde me escriban después
alguna cosa de ti
que no lo esté a mi honor bien.
Y así conmigo al instante 935
en casa de mi tío ven,
donde quedarás guardada
de su cuidado; porque
no he de ausentarme yo, en tanto
que tú segura no estés. 940

CELIA: Don Félix...

FÉLIX: No hay que decirme.

CELIA: ...advierte...

FÉLIX: Aquesto ha de ser.
No hay, Celia, que replicar.

Sale INÉS

INÉS: (En un instante se ve mudada toda la casa. ¿Qué es lo que intentan hacer?) **Aparte** 945

Salen dos CRIADOS

CRIADO 1: Baja tú aquese escritorio.
CRIADO 2: Tira de este brocatel;
que hasta las camas están

ya desarmadas también 950
abajo, y no quede aquí
sólo un clavo en la pared.

*Quitan las colgaduras, y queda debajo una pared
blanca, con dos puertas a los lados, y en medio una blanqueada
disimulada*

FÉLIX: Celia, vamos; que esto es fuerza.
Vente con tu ama, Inés.
CELIA: (¿A quién, cielos, en el mundo **Aparte** 955
esto pudo suceder?)
INÉS: (¿Mas que a los de la escalera **Aparte**
los han de mudar también?)

Vanse. Sale don JUAN

JUAN: No se quede aquí ninguno;
salid, y cerrad después. 960

*Vanse todos. Abren la puerta de en medio don
CÉSAR y MOSQUITO*

CÉSAR: Más de medianoche es ya.
MOSQUITO: ¿Si se habrá olvidado Inés
de que nos tiene escondidos?
CÉSAR: Pues ya tan quieta se ve 965
la casa, abre aquesa puerta;
despega un poco el cancel;
que, teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podrán ver; sabremos
qué ruido el que han hecho es. 970
MOSQUITO: ¿Dónde está la colgadura?
CÉSAR: Llama a Inés.
MOSQUITO: ¡Inés! ¡Ce, ce!
CÉSAR: ¡Quedo! No te vean ni oigan.
MOSQUITO: ¿Quién nos ha de oír ni ver, 975
si estamos en el desierto?
Por Dios, que a mi parecer
alemanes han entrado
en esta casa.
CÉSAR: ¿Por qué
lo dices?
MOSQUITO: Porque ha quedado
desvalijada.
CÉSAR: ¿Que estés 980
tan loco que digas eso?
MOSQUITO: Más lo estás tú, en buena fe,
si dices esotro. Sal,
y verás que no hay que ver;
pues, para que tú lo veas, 985
sin duda, si es o no es,
sólo han dejado una luz

	por descuido o por merced. Ni una silla, ni un bufete, ni un cuadro, ni un escabel, ni un baúl, ni un escritorio, ni una cama, ni un cordel, ni un jergón, ni una cortina, ni una Celia, ni una Inés nos han dejado.	990
CÉSAR:	¿Qué es esto? Que, aunque yo el ruido escuché, los golpes, sin las palabras, no se daban a entender. Gran novedad habrá sido la que a esto ha obligado.	995
MOSQUITO:	Aun bien que viviremos más anchos. Pero pudieran haber Inés y Celia dejado siquiera un pan que comer.	1000
CÉSAR:	¡Que estés ahora de gracia!	1005
MOSQUITO:	Esto de desgracia es.	
CÉSAR:	Y así, viendo lo que ha sido, y lo que aquí importa hacer, es irnos; porque, si Félix ha llegado ya a entender que por causa de su hermana a don Alonso maté, y que hoy estoy en Madrid, ¿quién duda que aquesto es por vengarse?	1010
MOSQUITO:	Pues ¿por dónde hemos de salir? ¿No ves cerradas todas las puertas? Por las ventanas.	1015
CÉSAR:		
MOSQUITO:	También son todas rejas.	
CÉSAR:	Por una guarda del tejado. Ven conmigo.	1020
MOSQUITO:	Yo ruego a Dios que una gatada no dé.	
CÉSAR:	¡Cielos! ¿Semejante caso a quién pudo suceder?	

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

El escondido y la tapada, [Jornada II](#)



Actualización más reciente: 

JORNADA SEGUNDA

*Salen por una de las dos puertas don CÉSAR y
MOSQUITO*

MOSQUITO: Ésta es la casa, sin duda, [romance] 1025
que aquel famoso estremeño
Carrizales fabricó
a medida de sus celos;
pues no hay puerta ni ventana,
guarda, patio ni agujero 1030
por donde salga un Mosquito.
Dígalo yo.

CÉSAR: Si el ingenio
quisiera inventar un caso
extraño, ¿pudiera hacerlo 1035
con mayores requisitos
fingidos que verdaderos
están presentes? ¿Habría
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia;
tener aviso a este tiempo 1040
de que su hermano venía;
hacer con tanto secreto
este tabique; llegar
Félix a Madrid primero
que yo; esconderme por fuerza; 1045
y, en estando una vez dentro,
mudarse toda la casa;
dejarme aquí; y en efecto
no haber por donde salir;
cosas son, ¡viven los cielos!, 1050
que han menester más paciencia
que la mía.

MOSQUITO: Pues no es eso
lo peor.

CÉSAR: Pues ¿qué será,
si esto no es?

MOSQUITO: Que no tenemos 1055
que comer; porque el gigote
que se olvidó en un puchero
a la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin. Y así es fuerza rendirnos
por hambre; porque no hay dentro 1060
del sitio para dos horas
munición ni bastimiento.

CÉSAR: ¡Que tuviese yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraba 1065
a hablar a Celia, y que luego

se la volviese el día que
de aquí me ausenté! Mas esto
¿quién lo pudo prevenir
con humano entendimiento? 1070

MOSQUITO: Ya mal distinta la luz
en los distintos reflejos
se va declarando. En fin,
¿qué piensas hacer?

CÉSAR: Un medio
solamente se me ofrece. 1075

MOSQUITO: ¿Y es, señor...?

CÉSAR: Escucha atento.
En este cuarto de abajo
a Celia oí que un extranjero,
hombre de negocios, vive.
A éste declararme pienso; 1080
que menos importará
que sepa uno más a questo
que dejarme matar; pues
no dudo que es el intento
éste de haberse mudado 1085
don Félix.

MOSQUITO: Y ¿cómo haremos
para llamarle?

CÉSAR: Dar golpes
por la escalera.

MOSQUITO: Yo apuesto
que piensan que andan ladrones
al primer golpe que demos, 1090
y que nos matan a palos
antes de oírnos.

CÉSAR: No creo
que hay otra cosa que hacer.
Voy a llamar. Mas ¿qué es esto?

**Al ir a llamar él, llaman de
dentro**

MOSQUITO: El extranjero de abajo, 1095
que llama antes que llamemos
nosotros. Mas ¿cuánto va
que nos mudaron a un tiempo
y, estando él también cerrado,
ha pensado allá lo mismo? 1100

Lllaman otra vez

CÉSAR: Esto es llamar a la puerta.

MOSQUITO: ¿Quién es?

CÉSAR: ¡Tente! ¿Qué haces, necio?

MOSQUITO: Responder a quien nos llama;
que la llave no tenemos;
que vaya por ella.

CÉSAR: Espera; 1105
que responder no es acierto.

MOSQUITO: Déjame sólo llegar
a ver por el agujero
de la llave quién es.

CÉSAR: Mira.

MOSQUITO: ¡Buena hacienda hemos hecho! 1110
¡Ay, señores!

CÉSAR: ¿Qué hay, Mosquito?

MOSQUITO: La justicia por lo menos
es quien llama.

CÉSAR: ¿La justicia?

MOSQUITO: Sí, señor.

CÉSAR: ¡Por Dios, que es cierto!
¿Quién presumiera que así 1115
se vengara un caballero?

MOSQUITO: Celia, señor, te ha vendido.

Golpe de martillo

CÉSAR: ¡Vive Dios, que aun no lo creo
de Celia!

MOSQUITO: Yo sí; ya escampa.

CÉSAR: ¿No es descerrajar aquello? 1120

MOSQUITO: Sí. Yo conozco los golpes;
que estos son los golpes mismos
que, al empezar las comedias,
se dan en los aposentos.

CÉSAR: ¿Qué hemos de hacer?

MOSQUITO: Confesarnos 1125
es el más útil remedio.

CÉSAR: Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es escondernos;
y no sea lo de anoche,
oír el ruido y no el suceso. 1130

***Abren la puerta, y salen OCTAVIO, dos ALGUACILES, un
ESCRIBANO y gente***

OCTAVIO: ¿Para qué es romper la puerta?
Que, pues yo las llaves tengo,
yo abriré. Y ya que lo está,
díganme, sobre qué es esto, 1135
vuestas mercedes; que yo,
a los golpes que he oído, vengo
desde ese cuarto, en que vivo.

ALGUACIL 1: Buscamos un caballero,
don Félix de Acuña es 1140
su nombre, por haber muerto
anoche un hombre en mi calle.

OCTAVIO: (Aquí importa el fingimiento.) **Aparte**
¿Dón Félix de Acuña?

ALGUACIL 1: Sí.

OCTAVIO: Pues ya ha más de mes y medio
que no vive en esta casa, 1145
y que yo las llaves tengo
del cuarto para alquilarle,

con poderes de su dueño.
Bien lo muestra el verle así.
ALGUACIL 2: Tarde venimos.
ESCRIBANO: ¿Qué haremos? 1150
ALGUACIL 2: Poner esta diligencia
por escrito.

Sale OTÁÑEZ

OTÁÑEZ: Aquí don Diego,
mi señor, viene a saber
qué hay de aquel despacho.
OCTAVIO: Necio,
¿que estoy ahora no veis 1155
con estos señores? Luego
bajaré; que en mi escritorio
me espere.

Vase OTÁÑEZ

ALGUACIL 1: Aquí no tenemos
que hacer. Vuesasted se quede
con Dios.
ESCRIBANO: Si hubiéramos hecho 1160
anoche la diligencia,
quizás no se hubiera puesto
en salvo.
ALGUACIL 2: Nadie nos dijo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, dónde vivía. 1165

**Vanse los ALGUACILES y el ESCRIBANO. Salen don DIEGO
y OTÁÑEZ**

DIEGO: Señor Octavio, viniendo
tan de mañana a saber
si había venido en el pliego,
que anoche llegó de Italia,
la dispensación que espero 1170
para casar a mi hija
con su primo, que deseo
salir ya de este cuidado;
y esperando, por saberlo,
allá abajo, vi bajar 1175
justicia; y así me atrevo
a subir acá por ver
si en algo serviros puedo.
OCTAVIO: En cuanto a vuestros despachos,
muy bien las albricias puedo 1180
pediros; que ya han venido.
DIEGO: Mil años os guarde el cielo.
OCTAVIO: En esto de la justicia,
es que un noble caballero
aseguró su persona 1185

OTAÑEZ: Es gran precio;
 que están baratas las casas.
 DIEGO: Decidme quién es el dueño,
 porque lo vaya con él 1235
 a concertar.
 OCTAVIO: Para eso
 haced cuenta que yo soy;
 Pues de un amigo es, que a un pleito
 está a Granada, y poder
 para sus negocios tengo; 1240
 y así conmigo no más
 se ha de tratar.
 DIEGO: Según eso,
 ya queda el cuarto por mío,
 porque yo con vos no tengo
 de regatear; y así haced, 1245
 porque vengan al momento
 a colgarle, que las llaves
 se den.
 OCTAVIO: Si ha de ser tan presto
 mejor es que os las llevéis,
 porque hoy una holgura tengo 1250
 en el campo, y en mi casa
 no queda nadie. Bajemos
 donde la dispensación
 os dé y las llaves.
 DIEGO: Contento
 voy del cuarto.
 OCTAVIO: No creeréis 1255
 cuánto en que lo estéis me huelgo.
 DIEGO: Tendréis un criado en mí,
 y en Lisarda un ángel bello
 por vuestra, que es muy hermosa.

***Vanse cerrando. Salen don CÉSAR y
 MOSQUITO***

CÉSAR: ¿Haslo entendido?
 MOSQUITO: Algo de ello. 1260
 CÉSAR: ¿Habrá más y más acasos?
 ¿Habrá más y más sucesos
 que eslabonen mis desdichas,
 que logren mis sentimientos?
 Un hombre mató don Félix;
 el mudarse nació de esto; 1265
 y, buscando los despachos
 para hacer el casamiento
 de Lisarda y de su primo,
 su padre --¡muero de celos!--
 a Octavio subió a buscar
 a este cuarto; y al momento
 se contentó de él, y de él
 llevó las llaves él mismo;
 y por remate de todo, 1275
 porque aun sólo este remedio
 de llamar abajo falte,

todos se van fuera. ¡Cielos!
 ¿Hasta dónde echada está
 la línea a mi sufrimiento? 1280
 MOSQUITO: Alquilar un hombre un cuarto
 con ropa y servicio vemos
 en la corte cada día;
 pero el alquiler más nuevo
 es alquilar uno un cuarto 1285
 con amo y criado dentro.
 Mas bien que en estos acasos
 de pesar hay de consuelo
 otros.
 CÉSAR: ¿Cuáles son?
 MOSQUITO: No haber
 Octavio visto antes de esto 1290
 esta escalera, y estar
 de esta casa ausente el dueño;
 pues si él viniera a alquilarla,
 su escalera echara menos,
 y fuera fuerza el hallarnos 1295
 escalerados don Diego.
 CÉSAR: En fin, para haber de ser
 un tan extraño suceso,
 no hay inconveniente alguno,
 según todo se ha dispuesto; 1300
 pero no se ha de rendir
 hoy el valor de mi pecho
 a fáciles imposibles.

Saca la daga para abrir la puerta

MOSQUITO: ¿Qué haces?
 CÉSAR: Declavar pretendo
 con esta daga la puerta, 1305
 y salir de aquí primero
 que mi enemigo me cierre
 hoy el paso, aunque sea al riesgo
 de que en la primera calle
 me prendan; que ya no quiero 1310
 vida, casada Lisarda
 con don Juan; ni quiero --¡ay cielos!--
 esperar a ser testigo
 ya del daño que me ha muerto.
 MOSQUITO: Dices bien, señor. Salgamos 1315
 de aquí, aunque descerrajemos
 la puerta.
 CÉSAR: No he de esperar
 más desdichas. Mas ¿qué veo?
 Por la parte de allá fuera
 abren.
 MOSQUITO: Pues, al retraimiento. 1320
 CÉSAR: Por si es don Diego, es forzoso.
 MOSQUITO: ¡Mucho nos quiere don Diego,
 pues que nos guarda con llave!
 CÉSAR: ¡Que viniese a tan mal tiempo!
 MOSQUITO: Según todo se hace apriesa, 1325

que sea él adrede pienso.

**Escóndense los dos. Salen BEATRIZ y
OTÁÑEZ**

BEATRIZ: ¿Aquésta es la casa?
OTÁÑEZ: Sí. [redondillas]
BEATRIZ: Santíguome, y entro a vella
con el pie derecho en ella.
Malo es abrirse hacia aquí 1330
la puerta, y los escalones
toman la vuelta al revés,
bien o mal: una, dos, tres;
y las vigas no son nones.
Otáñez, vuelva a señor 1335
y diga que, si no ha dado
el dinero adelantado
de esta casa, será error,
si al dueño no se le obliga
a mudar la puerta, es llano, 1340
la escalera hacia esta mano
y añadir aquí una viga.
OTÁÑEZ: ¡Mala mano te dé Dios,
y mala viga también!
Mas ¿esto del mal y el bien, 1345
esto de la una y las dos,
el pie derecho por guía,
mirar puertas y escalones,
son, por tu vida, lecciones
de la dueña de tu tía? 1350
BEATRIZ: Claro está. ¿Qué pensáis vos?
Como eso, cuando acá estaba,
cada día me enseñaba,
porque era un alma de Dios.
OTÁÑEZ: Y se le echa bien de ver 1355
en la cristiana doctrina
que enseñaba a la sobrina.
Mas, Beatriz, lo que has de hacer
es solamente tratar
de barrer la casa, y no 1360
contar sus vigas; que yo
tengo un chozno familiar
que da de mí testimonio.
BEATRIZ: Si él es familiar y está
con vos...
OTÁÑEZ: Dilo.
BEATRIZ: No será 1365
familiar sino demonio.
OTÁÑEZ: ¡Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
tenéis para la vejez
hecho el gasto de hechicera, 1370
hablad como habéis de hablar!
BEATRIZ: Arrendajo de don Bueso,
anatomía de hueso,
almanac particular;

	vos, que sois en el abismo	1375
	de esa calcilla neutral	
	de vos mismo el orinal,	
	y el músico de vos mismo,	
	flaca cecina de yegua,	
	baúl de tabla y pellejo,	1380
	me recorderis de viejo,	
	parce mihi de la legua,	
	puerto seco de la tos,	
	quiroteca de Caifás,	
	y trescientas cosas más,	1385
	¿cómo se ha de hablar con vos?	
OTÁÑEZ:	Relamidilla, embustera,	
	agradeced que ha llegado	
	el coche, y que se ha apeado	
	señora; que yo os hiciera	1390
	llevar a la Inquisición.	
Sale LISARDA con manto		
LISARDA:	Notable priesa ha tenido	
	mi padre, pues ha querido	
	mudarse sin dilación,	
	y que venga la primera	1395
	yo a ver la casa y mandar	
	cómo se ha de aderezar.	
OTÁÑEZ:	Tal huésped en ella espera.	
BEATRIZ:	Muy cuerdo mi señor anda	
	en que tú vengas ahora,	1400
	pues no agrada a una señora,	
	sino sólo lo que manda;	
	que, si yo hubiera empezado	
	a poner algo, sospecho	
	que, de cuanto hubiera hecho,	1405
	nada te hubiera agradado.	
LISARDA:	Buena la casa parece.	
OTÁÑEZ:	En este cuarto ha de estar	
	don Juan hasta efectuar	
	las dichas que Amor ofrece.	1410
BEATRIZ:	Acudid, Otáñez, vos	
	a ver apear la ropa	
	del carro.	
OTÁÑEZ:	Si en esto topa,	
	ya acuden, ¡válgame Dios!	
Vase		
LISARDA:	No me traigan nada aquí.	1415
	Pues esta pieza ha de ser	
	tocador, no es menester	
	colgarla.	
BEATRIZ:	Guárdate allí	
	del polvo.	
LISARDA:	¡Oh, qué triste estoy!	[décimas]
BEATRIZ:	¿Hoy, que pedirte quisiera	1420

albricias, de esa manera
suspiras?

LISARDA: Sí; porque hoy
mirando mis penas voy.

BEATRIZ: ¿Quién, señora, las causó?

LISARDA: Oye. Don Juan...

Sale don JUAN

JUAN: Feliz yo, 1425
que a tan buen tiempo llegué
que en tus labios escuché
mi nombre.

LISARDA: ¿Y no pudo no
ser dicha, y desdicha sí,
el acordarme de vos? 1430

JUAN: No; que siempre es dicha...

LISARDA: (¡Ay Dios!) **Aparte**

JUAN: ...que tú te acuerdes de mí;
pues, aunque haya sido aquí
en daño mío, sospecho
que en el pecho satisfecho 1435
estoy; que el reloj veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.

LISARDA: Sí; pero ninguno ignora
que con otro tal indicio 1440
muestra una hora el artificio
y da la voz otra hora.

JUAN: Pues ¿por qué, prima y señora,
hoy tanto rigor?

LISARDA: No sé;
que a vos os lo callaré 1445
por el autoridad mía.
Yo a Beatriz se lo decía,
y a Beatriz se lo diré--

 Beatriz, mi primo don Juan
sin duda alguna ha creído 1450
que el entrar a ser marido
es salir de ser galán.

Poco cuidado le dan
finezas, poco cuidado
festejos; pues, olvidado 1455
está ya de que se infiere
que no quiere el que no quiere
un poco desconfiado.

 Ayer al campo salí,
y a don Juan en él no hallé; 1460
en el campo peligré,
y de otro amparada fui.

Y si a aquél agradecí
la fineza de mi vida,
a éste, que de mí se olvida, 1465
castigarle puedo, pues
no es con éste cruel quien es
con aquél agradecida.

Vine a casa, como viste,
y don Juan no pareció 1470
en toda la noche. Yo,
que ya sé que esto consiste
en ese festejo, triste,
no celosa, estoy, por ver
que don Juan, antes de ser 1475
mi esposo, verme dilata,
y que desde ahora me trata
ya como propia mujer.

JUAN: Si supieras la razón,
tú me disculparas ya. 1480
Buenos testigos quizá
aquestas paredes son.
Digan ellas la ocasión,
digan ellas...

LISARDA: ¿Para qué,
si yo con Beatriz hablé, 1485
me respondéis?

JUAN: Culpa es mía.
Yo a Beatriz se lo decía,
y a Beatriz se lo diré.
Bajando anoche a buscar
a mi prima, vi al que dio 1490
muerte a don Alonso, y yo,
con ánimo de vengar
mi pena, le fui a buscar,
llevando en mi compañía
a Félix, el que vivía 1495
en esta casa. Llegamos
donde a César esperamos,
hasta que la rabia mía
me hizo embestir a otro hombre
por él. Justicia llegó;
conocernos pretendió, 1500
y uno quedó --no te asombre--
muerto, cuando oímos el nombre
de don Félix repetido
y, viéndose conocido, 1505
fuerza el ausentarse fue.
Ésta es la causa; porque
de honrado y de agradecido
yo no le pude dejar
hasta que en salvo estuviese 1510
él y su casa e hiciese
diligencias de alcanzar
si de mí llegaba a hablar
la justicia. Se ha sabido
que yo no fui conocido; 1515
con lo cual me he asegurado;
que mal pudo otro cuidado
tenerme a mí divertido.

BEATRIZ: Pues yo, que he sido la oidora
en sala de competencia, 1520
fallo por mí la sentencia,
que, pues el uno a otro adora,
os deis por buenos ahora.

JUAN: Yo obedezco; y si hay disculpa,
cese el rigor que me culpa. 1525

LISARDA: Yo creo que así será;
que para nada me está
bien que vos tengáis más culpa.

JUAN: Ya que estás desenojada,
de la caída de ayer 1530
la sangría...

LISARDA: Eso es querer
volver a verme enojada.

Vase

JUAN: ...será para una criada.--
Castaño, dale a guardar
aqueso a Beatriz.

Sale CASTAÑO

BEATRIZ: El dar 1535
tanto el ánimo recrea,
que, aunque para mí no sea,
lo tomaré, por tomar.

[Vase don JUAN]

Y pues tan revuelta está **[romance]**
la casa toda, en aqueste 1540
apósito que ha de ser
o tocador o retrete
de mi señora, poniendo
ve, Castaño, sutilmente,
no sé qué que a mi ama traes. 1545

CASTAÑO: Son más de mil no-sé-qué-es.
Espera; irélos trayendo;
que aquí unos mozos los tienen.

BEATRIZ: Para ponerlos mejor,
pongamos aquí un bufete. 1550

**Sacan un bufete, y desde la puerta van tomando unos
azafates cubiertos**

CASTAÑO: Estos son de Portugal
dulces.

BEATRIZ: Di dulces dos veces,
pues dos veces lo serán
por dulces y portugueses.

CASTAÑO: Chocolate de Guajaca 1555
esto y éstos, que aquí vienen,
tocados, cintas y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriqueras, zapatillas,
y bolsos éstos.

BEATRIZ: Bien huelen. 1560

CASTAÑO: Toda esta salsa, Beatriz,
han menester las mujeres
para que no huelan mal,
y más las propias.

BEATRIZ: Tú mientes.

CASTAÑO: Esto es cuanto a esto; que aquí 1565
vienen joyas excelentes
en este contador que hoy
es contador de mercedes.

BEATRIZ: Bien está; pero aquí falta
una alhaja.

CASTAÑO: ¿Qué es?

BEATRIZ: Atiende. 1570
Un cierto vestido mío,
que de estas bodas alegres
de ribete se me da.

CASTAÑO: Forzoso era que lo fuese;
porque ya, Beatriz, di, ¿cuál 1575
vestido no es de ribete?
Mas no le quise traer;
que hay un grande inconveniente.

BEATRIZ: Di, ¿cuál?

CASTAÑO: A mí me han hablado
que de un bergantón ausente, 1580
que por Colada y Tizona
era Mosquito dos veces,
fuiste --sin ser la violada
Violante de Navarrete--
de sus botones ojal 1585
y de sus cintas ojete.
Hame dado pesadumbre
el caso, y no me parece
que será puesto en razón
que de Castaño se cuente 1590
con él te vistes y con
otro te desnudas.

BEATRIZ: ¡Tente!

CASTAÑO: Pues ¿dasme el vestido tú?
No; pero basta el traerle, 1595
que es como dar por tablilla
a la bola que está enfrente.

BEATRIZ: Aun siendo eso, no hay razón;
que Mosquito solamente
fue, en hacer faltas con él,
pelota de mi trinquete. 1600
Y, si va a decir verdad,
tú solamente me debes
más lágrimas en un hora
que Mosquito en treinta meses;
que de lástima le quise, 1605
sólo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.

CASTAÑO: Tanto cuanto me enterneces.
Éste es, Beatriz, el vestido
hecho y derecho, y aquí te 1610
el manto.

BEATRIZ: Y éste, un abrazo.

CASTAÑO: En fin ¿sólo a mí me quieres?
 BEATRIZ: No está en uso querer solo
 a nadie; basta quererte. 1615
 Y, pues con tu amo hoy
 en casa vives, advierte
 que, si hay dares y tomares,
 habrá dimes y diretes.
 Y adiós por ahora; que es bien
 que aqueste aposento cierre 1620
 con llave, porque ninguno
 aquí no salga ni entre.
 CASTAÑO: Adiós.

Vase

BEATRIZ: Quédese el vestido
 con lo demás. ¡Quién sirviese
 un ama que fuera novia 1625
 cada mes una o dos veces!

**Vase. Salen a la puerta con CÉSAR y
 MOSQUITO**

MOSQUITO: ¡Vive Dios, que he de salir!
 CÉSAR: ¿Dónde has de salir? ¡Detente!
 MOSQUITO: Si hemos oído cerrar
 la puerta de este retrete, 1630
 y que han dejado en él dulces,
 ¿cómo podrás detenerme
 cuando, aunque fueran amargos,
 me supieran lindamente?
 CÉSAR: No hagas ruido.

**Saca la mano y arroja el un azafate al tomar otro, y
 derriba el bufete**

MOSQUITO: ¿Cómo no, 1635
 si no me deja el bufete
 abrir la trampa? Ya alcanzo
 un azafate. ¡Oh, si fuese
 el de los dulces! Los guantes
 son. ¡El demonio los lleve! 1640
 A echar vuelvo la redada.
 CÉSAR: ¿Qué has hecho?
 MOSQUITO: Ruido.
 CÉSAR: ¿Tú quieres
 destrüirme?
 MOSQUITO: Comer quiero,
 como tú.
 CÉSAR: Daréte muerte;
 que es veneno para mí 1645
 todo lo que está presente.
 MOSQUITO: Morir de veneno o hambre,
 muere a lo más conveniente.

CÉSAR: Harásme que todo junto
lo arroje, lo rompa y queme 1650
con el fuego de mi pecho,
o que lo inunde y anegue
con el llanto de mis ojos.

MOSQUITO: Si tanto fuego tuvieses 1655
y si tanta agua llorases,
¡que hacer pudiéramos este
chocolate! ¡Oh, Jesús mío!

CÉSAR: ¡Que darse quejas oyese
don Juan y Lisarda, cielos,
ella con dulces desdenes, 1660
él con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiese!

MOSQUITO: Pues, si a eso va, yo también
he escuchado claramente
pisar al frisón Castaño, 1665
y al haca morcilla en este
pesebre de amor; empero,
digan lo que se dijeren,
que de lástima me quiso,
sea buen pobrete o riquete, 1670
y coma yo lo que él trae;
que otro despique no tienen
celos sino valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra.

CÉSAR: En efecto, 1675
ya aquí lo más conveniente
es dejar anochecer
y, despechado o valiente,
determinarme a salir.

MOSQUITO: Si tú en la calle tuvieses 1680
prevenidos para todo
tus amigos y parientes,
fuera seguro el empeño.

CÉSAR: Tú, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras 1685
--pues hoy anda tanta gente
revuelta en aquesta casa--
a salir de aquí atreverte.

MOSQUITO: Por salir a beber algo,
no habrá cosa que no intente. 1690

CÉSAR: Tú has de salir y avisar
de esto a quien yo te dijere.

MOSQUITO: Yo sí hiciera, pero temo...

CÉSAR: Tú, aunque te vean, ¿qué temes?

MOSQUITO: Ser tan rey que en la capilla 1695
me diga misa un Bonete.
Pero algo he de hacer por ti;
y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme. 1700
El vestido de Beatriz
me disfrazará. A ponerle
ayuda.

CÉSAR: La puerta abren.

MOSQUITO: Ya, por mal que nos suced[e],
hay que comer y vestir. 1705
Venga ahora lo que viniere.

**Éntranse los dos en la escalera. Salen a la
puerta LISARDA y BEATRIZ**

BEATRIZ: Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes
y aliñados azafates.
LISARDA: Verélos, porque no piense 1710
don Juan que no los estimo.
Pero ¿qué estrago es aquéste?
BEATRIZ: Esto ya es hecho, porque es
paso de **La dama duende**,
y no he de pasar por él. 1715
LISARDA: ¿Quién entró que de esta suerte
lo ha puesto, Beatriz?
BEATRIZ: Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.
LISARDA: Pues, siendo eso así, tú tienes 1720
la culpa, que lo dejaste
de modo que se cayese.
BEATRIZ: ¿Cómo pudo?
LISARDA: ¿Quién querías
que para esto sólo abriese?
BEATRIZ: Quien no abrió para esto sólo. 1725
¿Hay más desdichada suerte,
señores?
LISARDA: Pues ¿qué más falta?
BEATRIZ: Mi vestido, y sin ponerle.
LISARDA: ¿Qué vestido?
BEATRIZ: El que me dio
don Juan.

Llora. Salen don DIEGO y OTÁÑEZ

DIEGO: ¿Qué ruido es aquéste? 1730
BEATRIZ: ¡Y el manto también!
LISARDA: Aquí
puso Beatriz todo este
regalo que envió don Juan,
y le hallamos de esta suerte,
y falta un vestido suyo. 1735
BEATRIZ: ¡Ay, señor, y sin ponerle!
OTÁÑEZ: Sí; pero no sin quitarle.
Si una viga más tuviese
esta casa, no faltara,
Beatriz, tu vestido.
DIEGO: Siempre 1740
en las mudanzas de casa
aquestas cosas suceden.
Id cogiendo todo eso;
y tú, trata recogerte

en tu cuarto; porque el tiempo
que aquí don Juan estuviere
sin desposarse ha de ser
el que menos ha de verte. 1745

LISARDA: Tanto obedecerte estimo
que, porque a verme no entre 1750
de noche en mi cuarto, quiero
estar recogida. --Venme
a desnudar, Beatriz.

BEATRIZ: Quien
me ha desnudado a mí puede;
que sabrá mejor que yo. 1755

Llora

LISARDA: No llores; que fácilmente
se remediará. (Aunque he dicho **Aparte**
que tengo de recogerme,
no lo he de hacer hasta ver
a qué hora don Juan viene.) 1760
Trae luz, Beatriz.

BEATRIZ: ¡Ay, señores,
mi vestido, y sin ponerle!
¡Notable desdicha ha sido!

Vanse LISARDA y BEATRIZ

OTÁÑEZ: Ha estado aquí tanta gente
hoy que no es mucho que falte 1765
aun más que esto.

DIEGO: Otáñez, ¿tiene
prevenido ya su cuarto
don Juan?

OTÁÑEZ: Y curiosamente
aderezado.

DIEGO: Id a ver
si en él falta algo, y ponedle 1770
luces; porque ya la noche
cerrando baja.

Vase OTÁÑEZ

¡Oh, qué alegre
día fuera para mí,
si mi hijo viviera éste!
¡Oh, si me viera vengado 1775
del traidor que le dio muerte!
Mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme
que llegase...

Sale CELIA con manto

CELIA: Caballero,
 si el amparar las mujeres 1780
 heredada obligación
 es de todos los que tienen
 noble sangre, pues con ella
 nacieron a ser corteses,
 amparad una mujer, 1785
 ya que la trajo su suerte
 a vuestros pies; que no en vano
 esta dicha he de deberle.
 Un hombre, que de mi honor
 le hicieron dueño las leyes 1790
 bárbaras que dispusieron
 que padezca el inocente
 los delitos del culpado,
 siguiéndome --¡ay de mí!-- viene,
 y está en que no me conozca 1795
 el honor suyo y mi muerte.
 Haced, por quien sois, señor,
 que hasta aquí --¡ay cielos!-- no entre;
 porque yo, si no...

DIEGO: Callad,
 no digáis más; que no deben 1800
 escuchar los caballeros
 más razón a las mujeres,
 para ampararlas, que verlas
 afligidas. A tenerle
 saldré, y aun a desvelarle 1805
 las sospechas que trajere.
 Y, a no poder con razones,
 podré con la espada; que este
 pecho volcán es que ostenta
 dentro fuego y fuera nieve. 1810
 Aquí esperad. Más de aquí
 no habéis de pasar; que en este
 cuarto una hija mía vive
 y no quiero yo que llegue
 a saber que hoy en el mundo 1815
 aquestas cosas suceden.

Vase

CELIA: Bien hasta aquí ha sucedido
 este atrevimiento. Déme
 fortuna Amor, si es que Amor
 fortuna para sí tiene. 1820
 Acercaréme al tabique
 de la escalera.

**Abre la puerta. Salen don CÉSAR, y MOSQUITO
 vestido de mujer**

CÉSAR: Ahora puedes
 salir mejor porque, siendo
 ahora cuando anochece,

antes que se enciendan luces, 1825
podrá ser salir sin verte;
que yo, hasta que eche de ver
que estás fuera, por si vuelves,
no me quitaré de aquí,
a todo trance valiente. 1830

MOSQUITO: ¡Dios vaya conmigo, amén!
CÉSAR: La seña, Mosquito, advierte
que ha de ser, cuando en la calle
estés con armas y gente,
disparar una pistola, 1835
porque a mi noticia llegue,
para que yo salga.

MOSQUITO: Salga
yo ahora, que es lo que conviene.
CELIA: Un bulto se ve acercando
a mí.
MOSQUITO: Un bulto hacia mí viene. 1840
CELIA: No podré llamar a César
en tanto que no se fuere.

Truecan lugares CELIA y MOSQUITO

MOSQUITO: Él no me ha visto, pues no
me habla nada.
CELIA: ¡Oh, si se fuese!
MOSQUITO: ¡Oh, si encontrase la puerta! 1845

*Sale don DIEGO, y llégase a
MOSQUITO*

DIEGO: Señora, seguramente
podréis salir; que en la calle
no hay un hombre que os espere.
MOSQUITO: (Es grande merced que me hacen.) **Aparte**
DIEGO: Este portal, el de enfrente 1850
y todos están seguros.
MOSQUITO: (Lindamente me parece. **Aparte**
Si hay ángeles entrecanos,
el de mi guarda es aquéste.)
DIEGO: Venid conmigo; que yo 1855
hasta donde vos quisierais
iré con vos.
MOSQUITO: (Que me place. **Aparte**
Si esto ahora me sucede
por un vestido inhumano,
que a media pierna me viene, 1860
yo juro de no traer
otro traje eternamente.
Bien hayan los tres poetas
que piadosos y corteses
sacaron a luz los "Pri- 1865
vilegios de las mujeres".)
DIEGO: ¡Pobre señora afligida!
Aun a hablarme no se atreve.

Vanse

CELIA: Ya se van los que allí hablaban;
razón no pude entenderles. 1870
Ahora por la noticia
de esta casa en pasos breves
llegaré hasta la escalera.--
César, señor...

CÉSAR: ¿Por qué vuelves,
Mosquito?

CELIA: No soy quien juzgas, 1875
don César.

CÉSAR: ¿No? Pues ¿quién eres?

CELIA: Detente; no te alborotes.
Celia soy.

CÉSAR: ¿Celia?

CELIA: Sí; que este
extremo de amor no más
que Celia supiera hacerle. 1880
Dejéte anoche --fue fuerza--
cerrado --¡raro accidente!--
y he enviado esta mañana
a Inés, para que te diese
aquella llave maestra 1885
con que tú salir pudieses
de aquí, donde a tus desdichas
les fuera más conveniente.
Halló la justicia aquí,
volvió después --¡dura suerte!-- 1890
y halló alquilada la casa
a tu enemigo en tan breve
tiempo. Mas ¿cuándo desdichas
gastaron más tiempo que éste?
No se atrevió a entrar en ella. 1895
Yo, viéndote en tan urgente
peligro, aunque en casa estoy
de quien guardada me tiene,
de ella he salido. No importa
el cómo; basta que puede 1900
mi ingenio haber hecho que
el mismo don Diego fuese
quien me trajese hasta aquí,
y a esta causa detenerme
no puedo. La llave es ésta; 1905
con ella, cuando pudieres,
saldrás. Y adiós, César; que
sí donde me dejó, vuelve
don Diego, y no me halla allí,
podrá ser que algo sospeche. 1910

CÉSAR: Oye, escucha.

CELIA: No es posible;
y más ahora que viene
con luz. Cierra tú esa puerta,
porque a ti no puedan verte;
que a mí no importa, supuesto 1915

FÉLIX: A solas me importa
hablaros.

CELIA: (¡Mi hermano es éste!) **Aparte**

JUAN: Salíos los dos, y dejad
la luz sobre ese bufete.

Vanse OTÁÑEZ y CASTAÑO

CELIA: (En extraño aprieto estoy. **Aparte** 1955
Ni a salir puedo atreverme
ni [a] estar aquí. Aquí me escondo,
hasta que se vaya Félix.)

JUAN: Ya estáis solo. ¿Qué traéis?
Hablad.

FÉLIX: Sí haré, si pudiere. 1960

JUAN: Apasionado venís.
Mejor estaréis en este
cuarto; entrad donde os sentéis.

CELIA: (¡Ay de mí, si llega a verme!) **Aparte**

FÉLIX: No he venido tan despacio. 1965
Escuchad; yo seré breve.
Don Juan, si sois mi amigo, **[silva]**
y si de que lo soy vuestro es testigo
aquesta casa, donde --¡voz no tengo!--
vos me buscasteis, y a buscaros vengo, 1970
que en un día no más están trocados
en los dos con la casa los cuidados;
oídmeme, aunque parezca villanía,
venir tan puntual la pena mía
a cobrar una deuda a que obligado 1975
estáis.

JUAN: A todo estoy determinado.
Decidme; ¿qué mandáis?

FÉLIX: Una fineza
digna de ese valor y esa nobleza.

JUAN: Decis, pues, ¿qué queréis?

FÉLIX: Que, si habéis hecho
más diligencias, como yo sospecho, 1980
de saber de don César, homicida,
que a vuestro primo le quitó la vida;
si habéis rastreado --¡ay cielos!-- o sabido
dónde en todo Madrid está escondido,
pues le habéis de buscar determinado... 1985
¿Qué?

JUAN: Que habéis de llevarme a vuestro lado.

FÉLIX: Eso, Félix, yo había
de pedíroslo a vos.

FÉLIX: La pena mía
esto os ruega, porque --¡desdicha fuerte!--
me importa, más que a vos, darle la muerte. 1990

JUAN: Pues ¿qué os ha sucedido
con él de anoche acá, que os ha movido
a salir sólo a esto?

FÉLIX: Yo os dijera
la causa, si la causa lo sufriera;
que pronuncian de un noble--¡ay Dios!--los labios, 1995

o mal o tarde o nunca los agravios.
 JUAN: ¿Agravios, Félix?
 FÉLIX: Sí.
 JUAN: No sois mi amigo
 si más claro no habláis aquí conmigo.
 FÉLIX: Sí hablaré, aunque el honor con la voz lucha.
 JUAN: Hablad, pues otro vos sólo os escucha. 2000
 FÉLIX: Yo tengo --¿dudo, ay Dios, cómo lo diga!--
 una aleve, una fiera, una enemiga,
 una injusta tirana,
 una --¿qué sirven frases?-- una hermana.
 Ya lo dije, y en la ansia que me aflige, 2005
 sólo es consuelo ver que a vos lo dije.
 Esta, pues, causa fiera
 de que yo desde Italia me viniera,
 en Madrid me ha tenido,
 hermano, con cuidado de marido. 2010
 ¡Mal haya parentesco tan injusto
 que es tan todo al pesar, tan nada al gusto!
 Que otros celosos tienen ocasiones
 de engañar con halagos sus pasiones;
 mas no un hermano, que, entre sus desvelos, 2015
 halagos no halla en que engañar sus celos.
 En fin, anoche a Celia --ya los visteis--
 llevé a una casa --testigo fuisteis--;
 pues hoy de ella ha faltado --¡ay enemiga!--,
 diciendo que iba a ver a cierta amiga, 2020
 y volviendo por ella,
 no estaba de visita ya con ella.
 La amiga, pues, turbada
 dijo que de su casa disfrazada
 salió, porque la dijo ser su intento 2025
 el irme a verme a mí al retraimiento,
 y que importaba mucho sola fuese,
 porque, al verla, de mí nadie supiese.
 Diréis que esta desdicha ¿en qué ha tocado
 a César? Pues de él nace mi cuidado, 2030
 cuando en la guerra yo de paz gozaba,
 el dueño de la casa en que hoy estaba
 me escribió que la muerte
 que a vuestro primo dio César --¡oh fuerte
 dolor!-- por ella fue, yo he inferido 2035
 que, habiendo ayer --¡ay Dios!-- César venido,
 y hoy mi hermana faltado,
 no le dé aquella causa este cuidado.
 Y así, pues a vos hoy en esto alcanza
 un enojo venganza, 2040
 y en mí mi desagravio,
 cuerdo solicitud e inquirid sabio
 dónde está. Deudos tiene, amigos tiene,
 y buscarle entre todos nos conviene;
 que yo, desesperado, 2045
 ya que tan claramente aquí os he hablado,
 me voy huyendo, porque en tanto abismo
 aun yo tengo vergüenza de mí mismo.

JUAN: Esperad; que no tengo de dejaros
ir solo, y es preciso acompañaros.-- 2050
Cerrad --¡hola!-- esta puerta
y, hasta que vuelva yo, a nadie esté abierta.

Vase

CELIA: ¿Habrás, cielos más desdichas? [romance]
¿Habrás, cielos, más temores 2055
que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen?
¿Qué he de hacer aquí?

Salen medio vestidas LISARDA y BEATRIZ

LISARDA: ¿Qué dices,
Beatriz?
BEATRIZ: Digo lo que oyes
LISARDA: ¿Don Juan ha vuelto a salir 2060
de casa a la media noche?
BEATRIZ: Sí, señora.
CELIA: (Mas ¿qué dudo? **Aparte**
Estas ciegas confusiones,
si no...)

LISARDA repara en CELIA

Mas ¡ay de mí!)
LISARDA: Aguarda.
BEATRIZ: Pues ¿qué hay que así te alborote?
LISARDA: ¿Quién eres?
CELIA: Una mujer. 2065
LISARDA: ¿A quién buscas aquí?
CELIA: A un hombre.
LISARDA: Descúbrete.
CELIA: No haré.

Éntrase. Gritando BEATRIZ

BEATRIZ: Ésta
es, sin duda, ...
LISARDA: No des voces.
BEATRIZ: ...la que me hurtó mi vestido.
LISARDA: Huyendo de mí, se esconde. 2070
BEATRIZ: No entres allí, sin llamar
gente.
LISARDA: ¡Qué poco conoces
de celos! Toma esa luz.
Donde hay celos, no hay temores.

Éntranse LISARDA y BEATRIZ tras CELIA. Sale

don CÉSAR

CÉSAR: Ya que, tan quieta la casa, 2075
ruido ninguno se oye,
saldré, pues que tengo llave
con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia
que escuché. ¿Ahora estáis torpes, 2080
pies? Mirad que las desdichas
tienen pasos de ladrones.
La puerta hallé ya. Adiós, pues,
infelices confusiones
de un desdichado. ¡Ay, Lisarda, 2085
goza feliz tus amores,
sin verlo yo!

*Al abrir la puerta don CÉSAR, sale don
JUAN*

JUAN: ¿Quién va allá?
CÉSAR: (¡Ay de mí!) **Aparte**
JUAN: ¿Quién es?
CÉSAR: Un hombre.
JUAN: ¿Qué hombre en esta casa?
CÉSAR: Uno 2090
que, si el mundo se le opone,
ha de salir, sin que nadie
le conozca ni lo estorbe.
JUAN: Sí hiciera, a no ser yo quien
a estorbarlo se dispone.

*Vuelve a salir CELIA, y LISARDA tras
ella*

LISARDA: Tengo de verte la cara. 2095
CELIA: No harás, aunque a eso te arrojes.
LISARDA y CÉSAR: ¿Cómo has de estorbarlo?
JUAN y CELIA: Así.

*Mata CELIA la luz, y sacan don CÉSAR y don
JUAN las espadas y riñen. Habla dentro BEATRIZ*

BEATRIZ: Ruido de espadas se oye.
CÉSAR: Alborotada la casa 2100
está. Vuelvo a entrarme donde
no me vean.
LISARDA: ¡Hola! ¡Luces!
CELIA: El mismo secreto logre,
escondiéndome en él.
JUAN: No 2105
te siguen mis pies veloces
por no dejar esta puerta.
LISARDA: Porque la puerta no tomes,

JUAN: de ella no me he de apartar.
¡Traed luces!
LISARDA: ¿Nadie me oye?
CÉSAR: ¿Quién va?
CELIA: ¡César!
CÉSAR: Entra, Celia,
y en la escalera te esconde. 2110

Éntranse LISARDA y don JUAN por las puertas de los lados, y don CÉSAR y CELIA por la de la escalera

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

El escondido y la tapada, [Jornada III](#)



Actualización más reciente: 

JORNADA TERCERA

*Salen don CÉSAR de la escalera, como
acabó la jornada segunda, y saca a CELIA desmayada*

CÉSAR: Apenas...--Sin reparar [romance]
mis desdichas en la ociosa
murmuración del que diga
que no está bien a la honra
de Celia haberse ocultado, 2115
iré pasando por todas
estas calumnias injustas,
atento a su vida sola.--
Desmayada o muerta, en fin,
ha estado apenas un hora; 2120
y, aunque rendida, ya al susto
de que a su hermano le oiga
que la ha de dar muerte, ya
a la pasión rigurosa
de verse en ajena casa, 2125
donde sus peligros nota,
mire yo qué medio pueden
darme mis ansias dudosas.
Llamar a quien con piedad
la vida a Celia socorra 2130
no es posible; pues dejarla
morir sin remedio y sola
será crueldad. Si de cuantos
oyeren después mi historia
alguno ha de haber que diga 2135
qué tuve que hacer, no esconda
su ingenio, sino anticipe
el consejo a la congoja.
Irme y dejarla es bajeza;
y más habiendo ella propia 2140
venido a darme la vida.
Declararme es acción loca.
Si a darme la libertad
has venido, oh Celia hermosa,
¿cómo eres tú misma, cómo 2145
la que me la quita ahora?
¿En quién hallaré consuelo?
Mas a una persona sola
me puedo fiar. Beatriz,
en quien mi pena amorosa 2150
halló favor, o le hallaron
mis dádivas generosas,
valerla podrá; que, en fin,
cualquier mujer es piadosa,
y de la que está afligida 2155
el mejor médico es otra.

Yerre o acierte, a ella quiero
 declararme; que, aunque ponga
 a riesgo todo el secreto,
 ¿a qué más riesgo que ahora
 puede estar entonces? Haga
 leal a mi pena traidora.
 Este medio elijo, pues
 no me dan otro que escoja;
 y, pues aclarando el día
 viene en brazos de la aurora,
 a buscar voy un remedio.
 Ya vuelvo. Celia, perdona.

2160

2165

***Déjala sentada y vase, y vuelve CELIA en
 sí***

CELIA: ¿Ay de mí! Mi propio aliento
 es el que hoy más me ahoga;
 pues aun para respirar
 le niega al pecho la boca.
 Sin vida estoy; y con alma,
 toda viva y muerta toda.
 ¿A quién dieron sus desdichas
 en aire a beber ponzoña?
 César, si acaso...¿Qué es esto?
 ¿Fuera del tabique y sola
 estoy, sin hablar con nadie
 que me escuche y me responda?
 ¡César! ¡César! Me ha dejado,
 hase ido, es cierta cosa;
 pues él de aquí no saliera
 con tal riesgo su persona
 sino para irse... ¿Qué dudan
 mis desdichas, o qué ignoran?
 Pues dos veces serán ciertas,
 por ser desdichas y propias.
 ¡Ay ingrato, que primero
 que a mí, tú en salvo te pongas!
 ¿Qué he de hacer? Si hablo a Lisarda,
 estando de mí celosa,
 es error; si a don Juan hablo,
 siendo don Juan quien hoy toma
 a cargo el honor de Félix,
 es aventurarme loca.
 Sólo a don Diego pudiera
 decir menos temerosa
 todo el suceso; que al fin
 es noble, y sólo a la sombra
 de las canas el honor
 seguramente reposa.
 Esto es, si no lo mejor,
 lo menos malo, aunque ahora
 ejecutarse no pueda;
 porque ya una puerta y otra
 de Lisarda y de don Juan
 abren. Otra vez me esconda

2170

2175

2180

2185

2190

2195

2200

2205

este sepulcro que yo,
al rigor de mis congojas, 2210
como gusano de seda,
fabriqué para mí propia.

*Éntrase en la escalera. Salen LISARDA,
BEATRIZ, don JUAN y CASTAÑO, por las puertas de los
lados*

LISARDA: Mira si está ya vestido [décimas]
mi padre. ¡Triste cuidado!

JUAN: Mira si está levantado 2215
don Diego. ¡Pierdo el sentido!

BEATRIZ: En su aposento hay ruido.
CASTAÑO: Ruido en su cuarto sentí.
LISARDA: Contaréle lo que vi.
JUAN: Sin declararle por qué, 2220
licencia le pediré.

LISARDA: ¿Es don Juan?
JUAN: ¿Lisarda?
LISARDA: Sí.
JUAN: ¿Qué es esto? ¿Tan desvelada
te tiene aquel embozado...?

LISARDA: ¿Tan necio a ti te ha dejado 2225
aquella dama tapada...?

JUAN: ¿...que a estas horas levantada
estás?

LISARDA: ¿...que me hablas así?
JUAN: Yo digo lo que yo vi.
LISARDA: Yo digo lo que vi yo. 2230
JUAN: Y eso ¿no es mentira?
LISARDA: No.
Pero esotro ¿es verdad?

JUAN: Sí.
LISARDA: Mira, no me hagas, don Juan,
perder el juicio, por Dios.

JUAN: Perderémosle los dos, 2235
si en eso tus cosas dan.

LISARDA: Pues que presentes están
sólo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablemos con más acuerdo. 2240

JUAN: ¿Cómo he de hablar, cuando pierdo
de imaginarlo el sentido?

LISARDA: Pues ¿qué viste?
JUAN: Un hombre vi
que de este cuarto salía,
y con una llave abría. 2245

LISARDA: Pues escucha ahora.
JUAN: Di.
LISARDA: Si ayer, don Juan, vine aquí,
¿qué tiempo tuve, don Juan,
para dar a ese galán
llave del cuarto? ¿No ves 2250
cuánto mejor pensar es
que son ladrones, que están

más hechos a esos excesos?
 JUAN: No son en las ocasiones
 tan valientes los ladrones. 2255
 LISARDA: Valientes hacen sucesos;
 y ayuda también a esos
 discursos haber habido
 un hurto, si ya no ha sido
 que quieres decir también 2260
 que mi galán era quien
 hurtó a Beatriz el vestido.
 BEATRIZ: ¡Y nuevo!
 LISARDA: Más fundamento
 hubiera en lo que vi aquí.
 JUAN: ¿Qué viste?
 LISARDA: Una mujer vi 2265
 recogida en tu aposento.
 JUAN: ¿Fuera tal mi atrevimiento
 que yo a tu casa trajera
 mujer la noche primera
 que era huésped?
 LISARDA: Quien le tiene 2270
 tal que a media noche viene,
 tenerle en todo pudiera.
 JUAN: Si de una a otra queja pasa,
 ambas las he de amparar.
 ¿Qué había de ir a buscar 2275
 si estaba mi dama en casa?
 Luego en suerte tan escasa
 bien claro te da a entender
 el que yo tuve que hacer
 otra cosa, o que no ha sido 2280
 mi dama la que he escondido,
 pues que fuera la iba a ver,
 si no soy tan infeliz
 y tengo tan mala fama
 que presumas que mi dama 2285
 le hurtó el vestido a Beatriz.
 BEATRIZ: ¡Y sin ponerle!
 LISARDA: Un matiz
 viste con igual porfía
 tu queja y la mía este día,
 porque haya quien arguya, 2290
 para creída la tuya,
 [y] para duda la mía.
 JUAN: Porque no tiene en la ira
 tan grande facilidad
 el decir una verdad 2295
 como oír una mentira.
 Fuera de que, si se mira
 igual la queja al dolor,
 aun en lo igual es mayor
 la mía, y apurar es justo 2300
 que la tuya toca al gusto,
 Lisarda, y la mía al honor.
 LISARDA: Bien sabe mi vanidad
 que de tal hombre no sé.
 JUAN: Verdad cuanto dije fue. 2305

LISARDA: Será de otra calidad
tu verdad de mi verdad.
JUAN: Sí; que en mí duda el honor.
LISARDA: En mí acredita el valor.
JUAN: Yo sé que un hombre he encontrado. 2310
LISARDA: Yo, que una tapada he hablado.

Sale don DIEGO

DIEGO: ¿Qué es esto?
LISARDA y JUAN: Nada, señor.
DIEGO: ¿Tan presto los dos --¡ay Dios!--
levantados? Don Juan ¿pues
tan mal hospedaje es 2315
esta casa para vos,
y aun para ti, que los dos
estáis a esta hora vestidos?
JUAN: (Disimulen mis sentidos.) **Aparte**
¿No miras que, desvelados,
mal amorosos cuidados 2320
consienten ojos dormidos?
LISARDA: Si a mí me estuviera bien,
la misma respuesta diera.
JUAN: (¡Oh quién creerla pudiera!) **Aparte** 2325
LISARDA: (¡Oh quién no dudarla, quién!) **Aparte**
DIEGO: La disculpa está muy bien
fundada; y, porque veáis
si en obligación me estáis,
para sacar madrugué 2330
una licencia, con que
hoy desposaros podáis,
de las amonestaciones
supliendo la dilación.
JUAN: Yo estimo, como es razón, 2335
las muchas obligaciones
en que cada día me pones;
pero basta haber traído
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien 2340
hacer dispensar también
el tiempo, que...
LISARDA: Y yo te pido
que lo dilates, señor,
todo cuanto tú pudieres.
DIEGO: Si esto pides y esto quieres, 2345
aun nunca será mejor.
Pero paréceme error
madrugar para tan vana,
tan inútil, tan liviana
pretensión; y, en fin, si no 2350
queréis hoy casaros, yo
quizá no querré mañana.
JUAN: Yo, señor, siempre...
LISARDA: (¡Ay de mí!) **Aparte**
JUAN: ...me tendré por muy dichoso
en ser de mi prima esposo. 2355

Excusarte pretendí
nuevos cuidados; y así...
DIEGO: Claro está que no habrá sido
otra la causa que ha habido;
porque --aquí para los dos-- 2360
ni me la dijerais vos,
no, ni yo la hubiera oído.

Vase

LISARDA: Bien ves cuán necio has estado.
JUAN: ¿Has tú acaso, por tu vida
estado más entendida? 2365
LISARDA: Sí; pues he disimulado
tanta parte a mi cuidado.
JUAN: Yo no sé disimular
a mi costa mi pesar;
y, hasta que sepa después 2370
quién el embozado es,
no me tengo de casar.

Vanse don JUAN y CASTAÑO

LISARDA: ¡Cielos! ¿Habrá sufrimiento
para tanta sinrazón?
¿Sospechas en mi opinión, 2375
en mi fe deslucimiento,
cuando mi honor, siempre atento
a su vanidad, ha sido
risco del mar combatido,
roble del viento azotado, 2380
donde uno y otro cuidado
se quedaron con el ruido?
Dígalo aquél que, sitiada,
por agua y viento movida,
de lágrimas combatida, 2385
de suspiros asaltada,
en vano solicitada
la admiró sin titubear;
que al temer y al suspirar
no la hicieron movimiento 2390
ni las ráfagas del viento,
ni las ondas de la mar.

BEATRIZ: Sentir, señora, es error
las cosas con tanto extremo.

LISARDA: A nadie más que a mí temo. 2395

BEATRIZ: Entra en este tocador
[a aderezarte] mejor,
que ya de ir a misa es hora.

LISARDA: Poco gusto tengo ahora
de tocarme; así me iré. 2400
Dame tú el manto, porque
no he de ir tarde así.

BEATRIZ: Señora,
el manto está aquí; que yo

LISARDA: limpiándole ahora estaba.
Ponle, y ponte el tuyo. Acaba, 2405
y llama a Otáñez.

Vase BEATRIZ

¿Quién vio
más pesares? ¿En mí halló
entrada indicio tan grave?
Mas, ¡ay!, que no hay quien se alabe
de que se libró a esta ofensa, 2410
donde es vicio que se piensa
más que virtud que se sabe.
¿Hombre en mi casa escondido
que pudo dar tal cuidado?

**Tiene puesto el manto, siéntase en una silla
y quédase suspensa. Sale don CÉSAR**

CÉSAR: Ocasión de hablar no he hallado 2415
a Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y vuelvo --¡ay Dios!-- porque no
a Celia, que aquí quedó
desmayada, hallen aquí.-- 2420
¿Todavía estás así,
mi bien?

LISARDA: ¿Quién me habla así?
CÉSAR: Yo.
LISARDA: Pues ¿tú, don César...?
CÉSAR: ¡Qué azar!
LISARDA: ¿...en mi casa?
CÉSAR: ¡Qué temor!
LISARDA: ¿Tú en mi cuarto?
CÉSAR: ¡Qué rigor! 2425
LISARDA: Responde.
CÉSAR: No acierto a hablar,
porque, helado...

LISARDA: ¡Qué pesar!
CÉSAR: ...el labio...
LISARDA: ¡Qué sinrazón!
CÉSAR: ...enmudece...
LISARDA: ¡Qué traición!
CÉSAR: ...y al verte...
LISARDA: ¡Qué atrevimiento! 2430
CÉSAR: ...le falta aliento al aliento,
y razón a la razón.

LISARDA: ¿Cómo, di, el rostro encubierto,
César, --¡ay cielos!-- tuviste,
cuando la vida me diste, 2435
y no ahora, que me has muerto?
Erradas, César, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados ejercicios;
pues hacen tu voz y labios 2440

cara a cara los agravios,
pero no los beneficios.
Si, cuando más me adoraste,
de mí más dejado fuiste,
si del todo me perdiste, 2445
cuando a mi hermano mataste,
baste ya, don César, baste
la porfía; que ésta fue
tu estrella. Ya me casé;
ya no te queda esperanza. 2450
Si no vienes por venganza,
di, ¿por qué vienes, por qué?
Hable tu temeridad.
CÉSAR: (¿Cómo la he de responder? **Aparte**
Pues, cuando yo quiera hacer 2455
virtud la necesidad,
echando a su voluntad
la culpa, para movella,
Celia, pues no llego a vella,
cobrada al desmayo, está, 2460
sin duda, oyéndome ya.
¡Oh qué tirana es mi estrella!)
LISARDA: ¿Qué dices?
CÉSAR: Si yo supiera
decir a lo que he venido,
mi discurso enmudecido 2465
¡qué buen retórico fuera!
Solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro,
pues no lo digo y lo lloro,
que vendré en mal tan severo 2470
o a vivir con lo que quiero,
o a morir con lo que adoro.
Si está en esta casa el bien
que yo adoré y yo perdí...
LISARDA: César, no me hables así; 2475
que ya no es justo ni es bien.
Cobarde la voz detén,
y dime si anoche fuiste
el que a esta casa veniste
a darme la muerte.
CÉSAR: No. 2480
LISARDA: Pues déte dos vidas yo,
por una que tú me diste.
Vete ya de aquí; porqué,
si mi padre o si mi primo,
a quien como esposo estimo, 2485
ya uno o ya otro te ve,
es fuerza que yo les dé
satisfacción.
CÉSAR: (¡Que esto haya! **Aparte**
Parad, desdichas, a raya.)
LISARDA: Vete, antes que a verte lleguen. 2490
CÉSAR: (¿Quién creará que ya me rueguen **Aparte**
que me vaya, y no me vaya?
Pues no he de dejar en tal
peligro [a] Celia.)

JUAN: Traedle los dos de esa suerte hasta que en este aposento diga dónde está su amo. [romance] 2535

MOSQUITO: ¡Séame testigo el cielo de que se han hecho justicia! Sin vara y sin mandamiento, ¿cómo me pueden prender vuestras mercedes?

LISARDA: ¿Qué es esto? 2540

MOSQUITO: Dos alguaciles, señora, porfían, a lo que entiendo, por no decir que hacen punta, pues a estocadas me han muerto, en traerme aquí, sin saber por qué. 2545

LISARDA: (¡Ay de mí! Ya sospecho la causa. Aquéste es criado de César. Cuando aquí dentro entró, se quedó en la calle, adonde le conocieron.) Aparte 2550

JUAN: Yo te diré lo que ha sido. Este hombre que traemos es de don César criado.

LISARDA: (Bien discurrí yo en lo cierto.) Aparte 2555

JUAN: Pasaba por esta calle mirando y reconociendo esta casa; y es, sin duda, que, estando aquí de secreto César y habiendo sabido que yo le busco resuelto, envía a saber mi casa para matarme; y yo quiero que este criado me diga dónde está su amo... 2560

LISARDA: (¡Hoy muero, si él lo dice!) Aparte

JUAN: ...porque yo madrugue y mate primero. Metíle en este portal, donde amenazas y ruegos no han torcido su lealtad. Y así por fuerza pretendo que me lo diga; pues hoy he de matarle, si luego no dice dónde está César. 2565

MOSQUITO: (Yo lo dijera bien presto, si no me hubieran traído donde él mismo me está oyendo.) Aparte 2575

JUAN: ¿Dónde está tu amo? Dilo.

MOSQUITO: Sí diré.

LISARDA: (¡Válgame el cielo! Hoy acabará mi vida si dice que está aquí dentro.) Aparte 2580

MOSQUITO: No está muy lejos de aquí. (Y es verdad.) Aparte

LISARDA: (¡Ay de mí!) **Aparte**

JUAN: ¡Ea, presto!

MOSQUITO: ¡Dilo, pues!

MOSQUITO: En Portugal
entretenido le dejo
en ver unos folijones 2585
que le dan mucho contento.

JUAN: Si yo sé que está en Madrid
y que ha venido encubierto
tres días ha, que se apeó
en una posada, y luego 2590
sé que Celia está con él,
¿cómo solicitas, necio,
encubrirlo?

MOSQUITO: Pues ¿hay más
de que me den un tormento?
¿Quién querrá hacerse verdugo, 2595
ya que lo demás se han hecho,
sin más títulos?

JUAN: Yo sé
lo que se ha de hacer en esto.
Palabra a Félix he dado
que en público ni en secreto 2600
no haré diligencia alguna
sin darle cuenta primero,
como más interesado
en la venganza que emprendo;
y así me importa avisarle 2605
de que a este criado tengo
en mi poder; y entre tanto
que aquí con don Félix vuelvo,
que en un coche será fácil,
quedará en este aposento 2610
o retrete, que al fin es
más recogido y secreto,
pues que sólo tiene paso
a mi cuarto; y así cierro
porque, hasta hablar a mi amigo, 2615
el lance apurar no puedo.

LISARDA: (¡Quiera el cielo que se vaya,
porque pueda en este tiempo
echar a César de casa!) **Aparte**

JUAN: Don Juan, en todo obedezco. 2620
Dejadle solo los dos
y, a que nadie salga atentos,
no os quitéis de ese portal.

CASTAÑO: En él, señor, estaremos,
para que ninguno entre 2625
ni el bergante salga.

MOSQUITO: Quedo;
que prender pueden ustedes,
mas no hablar mal, caballeros.

JUAN: Que, si la verdad no dices,
morirás. Solo te dejo 2630
a que pienses lo mejor.
Aconséjate a ti mismo
o el secreto descubrir

una fuerza, y que de monja
 quedó monjo en un momento;
 pero de un galán hacerse
 una dama no me acuerdo
 haberlo visto en mi vida. 2685

CELIA: Calla, si no quieres, necio,
 que te dé muerte mi rabia.

MOSQUITO: ¿Celia?

CELIA: Sí.

MOSQUITO: Pues ¿qué es aquesto?

CELIA: Es haber venido a ver,
 de mi honor y vida al riesgo, 2690
 la mayor traición de un hombre.
 Harto así te lo encarezco.
 César, a quien vine a dar
 la vida, en pago me ha muerto;
 que, sabiendo que yo estaba 2695
 en tan riguroso aprieto,
 me dejó, por declararse
 con Lisarda, donde --¡ay cielos!--
 le oí decir que era su amor
 el que le trajo a este puesto. 2700
 Salir quise, cuando oí
 las gentes que te trajeron,
 y disimulé, a pesar
 de mi amor y de mis celos,
 hasta que tú me llamaste. 2705

MOSQUITO: ¿Y mi amo?

CELIA: Estará a este tiempo
 dando quejas a Lisarda.

MOSQUITO: ¿De qué?

CELIA: De su casamiento.
 Mas porque no se dilaten
 los inconvenientes nuestros, 2710
 he de decir la verdad
 a voces, porque con esto,
 desengañado don Juan
 de sus bien fundados celos
 y asegurada Lisarda, 2715
 los mire César más presto.

MOSQUITO: ¿Ahora de celos te acuerdas
 ni de amor, cuando tenemos
 más cosas a que acudir
 que agentes con muchos pleitos? 2720

CELIA: Pues dime tú, ¿cómo fue
 el venir tú aquí?

MOSQUITO: Encubierto
 salí de aquí. A don Rodrigo,
 de César amigo y deudo,
 avisé de todo el caso, 2725
 porque viniese resuelto
 a guardarle las espaldas
 esta noche. Él, para hacerlo,
 me dijo que le enseñase
 la casa en que estaba, pero 2730
 que no pasásemos juntos
 por ella los dos. Con esto

venimos por las dos ceras
y yo quedémela viendo,
porque él reparara en ella. 2735
Pasó adelante. A este tiempo
don Juan venía a su casa.
Conocióme, y muy soberbio
en su portal me metió.
Negar quise, y en efecto 2740
él y todos sus criados
a esta parte me trajeron,
donde pensé que él estaba
todavía, y donde al juego
de esta escalera he jugado 2745
"mete ruin y saca bueno".
CELIA: ¿Y qué hemos de hacer ahora
los dos aquí?

MOSQUITO: ¿Qué sé de eso?
CELIA: Antes que mi hermano venga,
llamar a esta puerta quiero 2750
y descubrirme a Lisarda
de una vez, porque don Diego
en casa no está a estas horas;
que Lisarda, por lo menos,
es mujer noble y será 2755
piadosa.

MOSQUITO: Y es lo más cierto.

Llama CELIA a la puerta. Dentro BEATRIZ

BEATRIZ: Mosquito, no puedo abrirte;
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevó don Juan
la llave; mas lo que puedo 2760
asegurarte es que César,
que ahora está en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dejándote dentro.

MOSQUITO: Ésta es Beatriz, la criada
de Lisarda. 2765

CELIA: ¡Nada, cielos,
he de escuchar y he de ver
que no sea otro tormento!

MOSQUITO: Mira si puedes abrirme;
que estoy con piedra sospecho, 2770
pues es el abrirme cura.

BEATRIZ: Ya te he dicho que no puedo.
Mucho me pesa el verte
en tan riguroso aprieto;
pero no puedo llorar. 2775

MOSQUITO: Y yo, pícara, lo creo;
porque yo soy un pobrete,
a quien de lástima un tiempo
quisiste.

BEATRIZ: A eso respondiera;
pero no me toca hacerlo 2780
a quien encerrado garla.

CELIA: Cerró el paso a mi remedio

llevarse don Juan la llave,
y abrióle a mi sentimiento.
BEATRIZ: Encomiéndate, Mosquito, 2785
a Dios; que don Juan ha vuelto
con aquel amigo suyo
que le buscó anoche.
CELIA: ¡Cielos,
mi hermano es!
MOSQUITO: Aquí, señora,
lo mejor es escondernos. 2790
Vivamos un rato más,
mientras buscan el secreto.
CELIA: Dices bien. Mas ¡ay de mí!
que tropezando y cayendo
voy.
MOSQUITO: Cerraré yo la trampa, 2795
pues que no llegas a tiempo.

Éntrase MOSQUITO, dejando fuera a CELIA

CELIA: ¡Hombre ruin, en fin...!

Salen don JUAN y don FÉLIX

JUAN: Aquí,
como os he dicho, le tengo
encerrado.
FÉLIX: Pues cerrad
la puerta ahora por de dentro, 2800
y quedémonos con él
solos; que ¡viven los cielos!
que ha de decir de su amo
o hemos de dejarle muerto.
JUAN: Ya veis el riesgo en que estáis, 2805
hidalgo... Pero ¿qué es esto?
Donde un criado dejé,
¿tapada una dama encuentro?
FÉLIX: ¿No me dijisteis que estaba
cerrado en un aposento 2810
el criado, y que no había
por donde salir?
JUAN: Y es cierto.
FÉLIX: No mucho, pues él se ha ido,
y una dama es la que vemos.
JUAN: ¡Vive el cielo, que la llave 2815
llevé conmigo!
FÉLIX: Apuremos
de una vez el desengaño.

*Don FÉLIX se queda junto a la puerta, y llega
don JUAN a hablar a CELIA*

JUAN: Señora, aunque es el respeto
alma de un noble, tal vez

rompe a las leyes el fuero
la necesidad. 2820

CELIA: (¡Ay triste!) **Aparte**

JUAN: Hoy es fuerza conoceros,
saber cómo estáis aquí,
con qué fin, con qué intento;
que me costáis dos pesares 2825
ya, si sois la que sospecho;
y he de saber de un criado,
que aquí quedó, qué se ha hecho,
cómo se fue y vos entrasteis.
Descubríos, o grosero 2830
me haréis ser con vos.

CELIA: (Huir **Aparte**
ya no puedo.) Deteneos,
señor don Juan, y advertid
que me debéis más respeto
por quien sois y por quien soy. 2835

JUAN: Ni os conozco ni os entiendo.
¿Quién sois? ¿Cómo estáis aquí?
¿Dónde el criado? ¿Qué es esto?

CELIA: Tres cosas me preguntáis,
y a dos he de responderos. 2840
Yo he venido a buscaros, **[silva]**
don Juan, porque me importa mucho hablaros.
Entrando en esta casa, vi que había
en este cuarto un hombre, y de él salía.
presumiendo que fuera algún criado 2845
vuestro, le pregunté por vos. Turbado
me dijo el tal, "Aquí vendrá al momento;
si le habéis de esperar, a este aposento
entrad. Dejóme en él, y por de fuera
volvió a cerrar la puerta, de manera 2850
que la llave que él tuvo acaso ha sido
causa de quedar yo y haberse él ido.
Con que respuesta he dado
al cómo estoy aquí, y él ha faltado.
Quién soy y a lo que vengo 2855
no lo puedo decir.

JUAN: Pues de eso tengo
más deseo, y es tanto
que no he de ir a buscarle, aunque he sabido
que de casa no puede haber salido;
y así quitad el manto 2860
del rostro.

CELIA: Ved, don Juan...

JUAN: Quitad el velo.

CELIA: ...lo que hacéis; que soy yo.

**Descúbrese CELIA y tápase
luego**

JUAN: ¡Válgame el cielo!

CELIA: Para haceros hoy dueño
de mi honor os busqué. De aqueste empeño
me sacad; que ya veis que, si he venido 2865

aquí, sólo en confianza vuestra ha sido.
Nada deciros quiero.
Mi hermano es, mujer yo, y vos caballero.

JUAN: ¡Cielos! ¿En qué me miro?
FÉLIX: (Nuevo semblante ya en don Juan admiro. **Aparte** 2870
¿Quién será esta embozada
que le asombra tapada y destapada?)

JUAN: (¿Qué debo yo hacer aquí **Aparte**
[quintillas]
en tan fiera, en tan tirana
ocasión como me vi? 2875
Celia, de Félix hermana,
viene a valerse de mí;
Félix, buscando a un traidor,
para alentar con valor
su venganza y mi venganza, 2880
puso en mí la confianza
de su vida y de su honor.)

FÉLIX: Grande confusión ha sido
la que hoy en vos ha infundido
esa dama.

JUAN: Sí lo es; 2885
y tan grande que, después
de haberla vos prevenido,
la habéis de hallar, os prometo,
mayor que la imagináis;
porque no cabe en conceto 2890
humano lo que miráis,
que sólo cabe en su efeto.

FÉLIX: Pueda yo, don Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir. 2895

JUAN: Ni yo os lo puedo decir,
ni vos lo podéis saber.

FÉLIX: ¿No soy vuestro amigo?
JUAN: Sí.
FÉLIX: ¿Y no soy noble?
JUAN: También.
FÉLIX: Pues fíaos, don Juan, de mí. 2900
CELIA: (Don Juan, mirad que no es bien **Aparte**
que yo...)

Dentro don DIEGO

DIEGO: Abrid, don Juan, aquí.
JUAN: Éste es don Diego.
DIEGO: Abrid, pues.
JUAN: (Fuerza es preguntar quién es **Aparte**
esta dama; y si la mira 2905
Lisarda, hará su mentira
verdad. Con esto después,
si satisfacerla quiero
con decir quién es --; hoy muero,
que está su hermano delante!--, 2910
seré, por ser buen amante
ahora, mal caballero.

Y así nadie la ha de ver.)

Don Félix, esta mujer
he de encubrir de Lisarda. 2915
Que este aposento la guarda
a nadie deis a entender.--

CELIA: Entraos, mi señora, ahí.
(¡Duélase el cielo de mí!) **Aparte**

Éntrase CELIA

FÉLIX: ¿Queréis que entre a estarme yo
con ella? 2920

JUAN: No, por Dios, no,
don Félix.

Dentro

DIEGO: ¿No abrís aquí?

JUAN: Ya está abierto.

**Abre don JUAN y salen don DIEGO y
criados**

DIEGO: ¿Qué es aquesto, [romance]
don Juan? ¿Qué? ¿Todavía andas
lleno de locos discursos, 2925
de imaginaciones varias?

JUAN: ¿Dónde está aquese criado?
Señor, cuando le buscaba
aquí, se había ya salido
con alguna llave falsa. 2930

DIEGO: Tú te disculpas con eso,
por no empeñarme a mí en nada;
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacción.

A FÉLIX

Perdonad, 2935
caballero; que, aunque haya
de fiarse de vos don Juan,
puedo con tal confianza
hablar.

FÉLIX: Podéis con razón,
y nadie verdad tan clara 2940
negará; pero el buscarme
don Juan es por otras causas
que a mí en hallar a don César
también hoy, señor, me alcanzan.

DIEGO: Pues decid qué habéis sabido 2945
los dos; que ya es excusada
diligencia aquí encubrirme

el criado.

JUAN: Si mi palabra
te doy de que, cuando entré
a buscarle, aquí no estaba,... 2950

DIEGO: ¿Cómo, si aquesos criados
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? --Id, a ver
si se oculta dentro en casa,
por esa puerta, y nosotros 2955
por esotra.

Vanse los criados

FÉLIX: ¡Tente!
JUAN: ¡Aguarda!

*Se acerca don DIEGO a la puerta donde está
escondida CELIA. Don JUAN y don FÉLIX lo detienen. Por la
otra puerta salen LISARDA y BEATRIZ y se quedan cerca de la
puerta*

LISARDA: En fin, ¿no pudo salir?
BEATRIZ: No, señora, porque estaban
los criados a la puerta
con mil prevenciones y armas. 2960

LISARDA: ¡Oh, permita la Fortuna
que bien de este empeño salga!
Si así teme una inocente,
¿cómo teme una culpada?

DIEGO: ¡Vive Dios, que he de ser yo
aquí el primero que haga
diligencias de saber...! 2965

JUAN: ¿Quién dice que no las hagas?
Mas ya este cuarto está visto;
miremos toda la casa. 2970

LISARDA: (¿Mirar la casa? ¡Ay de mí! **Aparte**
Sin duda a saber alcanza
algo. Apuremos el caso.)
Señor, ¿tú das voces tantas?

DIEGO: ¿A qué has venido tú aquí? 2975

LISARDA: A ver qué es esto en que andas.
DIEGO: En busca de un hombre.

LISARDA: (¡Ay cielos!) **Aparte**
DIEGO: Y este aposento me guardan
más que todos, y he de verle.

JUAN: No has de entrar aquí.

FÉLIX: Repara 2980
que...

DIEGO: Los dos me lo estorbáis
por conseguir la venganza
sin mí. ¡Apartaos, por Dios!
¡Qué resistencia tan vana!
¿Quién está aquí?

Se acerca a la puerta. Sale CELIA

CELIA: Una mujer 2985
 infeliz y desdichada.
 (Aquí, cielos soberanos,
Aparte
 echó el resto mi desgracia.)
 FÉLIX: (Muriendo estoy por saber **Aparte**
 quién es aquesta tapada.) 2990
 DIEGO: Por cierto, señor don Juan,
 que no os merece mi casa
 tan poco respeto como
 guardáis en ella a Lisarda.
 ¿Una mujercilla dentro 2995
 de su cuarto? ¡Enhoramala!
 ¿Harto Madrid no tenéis?
 JUAN: ¿Yo mujer? Señor, repara...
 LISARDA: Mira, don Juan, si fue todo
 cuanto dije verdad clara. 3000
 Tú no has visto, por lo menos
 --en vano se alienta el alma--
 al escondido que dices,
 y yo he visto la tapada.
 JUAN: (Ni hablar puedo ni callar.) **Aparte** 3005
 LISARDA: Señora, el embozo basta;
 que he de saber quién me hace
 este pesar en mi casa.
 JUAN: (Pues no lo perdamos todo.) **Aparte**

A LISARDA

LISARDA: Tente; que no has de mirarla. 3010
 ¿Tú la defiendes?
 JUAN: Es fuerza.
 CELIA: (¿Hay mujer más desdichada?) **Aparte**

Dentro CASTAÑO

CASTAÑO: Toma esta puerta, porque
 por ella, Otáñez, no salga.

Dentro don CÉSAR

CÉSAR: Sí saldré.
 JUAN: ¿Qué ruido es éste 3015
 en el cuarto de Lisarda?
 DIEGO: Con un empeño se olvida
 otro, según los que andan.

Sale OTÁÑEZ

OTÁÑEZ: Señor, el hombre que buscas
 hallamos. Sacó la espada 3020
 para hacer paso con ella

por donde a la calle salga.

**Sale don CÉSAR cubierto el rostro con la capa
y la espada desnuda.**

DIEGO: Dime, ¿es aquéste, don Juan,
el criado que buscabas?
JUAN: No, señor; otro hombre es éste. 3025
Bien el talle, el brío, las galas
dan a entender que no es el
que encerrado quedó en casa.
CELIA: (Éste es don César.) **Aparte**

Aparte a CÉSAR

DIEGO: Señor,
mi vida y la tuya ampara. 3030
Hombre que de tanto honor
la reputación agravias,
¿quién eres?
CÉSAR: Un hombre soy.
DIEGO: Quita del rostro la capa.
CÉSAR: No puedo; porque encubierto, 3035
sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aquí
en la defensa bizarra
de esta mujer. Ella y yo
habemos de aquesta casa 3040
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.
DIEGO: ¿Qué mujer?
CÉSAR: Esta mujer;
que yo no digo Lisarda;
ni la conozco ni sé 3045
quién es. Y si esto no basta
para que segura quede,
habré de llevarme a entrambas.
DIEGO: Hombre, demonio, o quien eres, 3050
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quede asentada,
el que sepamos quién eres.
CÉSAR: Aquésa es pretensión vana
por ahora.
JUAN: También lo es 3055
que sea tal tu arrogancia
que pienses que entre nosotros
te has de llevar esa dama,
sin que sepamos por qué
y cómo en aquesta casa 3060
estáis tú y ella?
CÉSAR: No puedo
decirlo.
FÉLIX: Pues las espadas
harán bocas en tu pecho

por donde la verdad salga.

Disparan dentro

LISARDA: ¿Qué pistola es ésta, cielos? 3065
¿Aun los sustos no acaban?
CÉSAR: Ésta es la seña que espero.
DIEGO: Ninguno allá fuera salga.
Deteneos, caballeros.--
Hombre, yo te doy palabra 3070
de ampararte y de valerte
si de estas dudas me sacas.
CÉSAR: ¿Dasme esa palabra?
DIEGO: Sí.

Desembózase don CÉSAR

CÉSAR: Don César soy. ¿Qué os espanta?
DIEGO: ¿Tú diste muerte a mi hijo? 3075
FÉLIX: ¿Tú me robaste a mi hermana?
JUAN: ¿Tú en casa estás de mi prima?
CÉSAR: Sí; pero a ninguno agravia
mi valor. Si a don Alonso
di muerte, fue cara a cara, 3080
riñendo solo con él;
si en casa estoy de Lisarda,
es porque me dejó Celia
oculto en aquesta sala;
y, si esto de Celia digo, 3085
es porque no importa nada,
que casado estoy con ella,
que es esta misma tapada.
Y si estas satisfacciones
para tus quejas no bastan, 3090
yo he de salir; que ya tengo
quien me guarde las espaldas;
que esa pistola es la seña
de la gente que me aguarda.
FÉLIX: Cuando no hubiera ninguno, 3095
César, yo solo bastara;
que, siendo mi hermano ya,
es obligación hidalga.
JUAN: Yo soy, don Félix, tu amigo;
mas por don Diego mi espada... 3100
DIEGO: Yo la palabra le di
y he de cumplir mi palabra.--
Mas decid ¿dónde estuvisteis
escondido en esta casa?

Sale MOSQUITO de la escalera

MOSQUITO: Eso yo lo he de decir. 3105
Aquí estuvo.
DIEGO: ¡Cosa extraña!

BEATRIZ: ¿Hurtástemme tú el vestido?
MOSQUITO: Y el azafate y las cajas.
DIEGO: Con cuyo gran desengaño
 aquí la comedia...
MOSQUITO: Aguarda; 3110
 que falta el decir ahora
 a todos una palabra;
 y es, porque nada se ignore,
 que don Félix, concertada
 la parte de aquella muerte, 3115
 que fue de tanta importancia,
 a pagar de su dinero
 quedó libre; con que acaba,
 por empeño escrita, El
 escondido y la tapada. 3120

FIN DE LA COMEDIA



Actualización más reciente: 